

ekin  **ren**
ekin  **az**

45 zbk.
1€

**GUK EZ DUGU
ZUK GU BEZALA
PENTSATZEA
NAHI.**

**ZUK PENTSATZEA
NAHI DUGU
SOILIK**

IBERiar FEDERazio ANARKISTA - FAI-ren ALDIZKARIA EUSKAL HERRIAN

CAMINAMOS HACIA LA ABOLICIÓN DEL
TRABAJO ASALARIADO, DEL CAPITAL Y
DEL ESTADO

BAGABILITZA SOLDATAPEKO LANAREN,
KAPITALAREN ETA ESTATUAREN
INDARGABETZERANTZ

WEB ORRIAK

FAI:

www.nodo50.org/fai-ifa

TIERRA Y LIBERTAD

www.nodo50.org/tierraylibertad

IAF - IFA:

www.iaf-ifa.org



**ekin ren
ekin z**

LEGE GORDAILUA: BI-335/98
Gurekin kontaktatu nahi
baduzu idatzi
helbide honetara:
Si quieres contactar con
nosotr@s escribe
a esta dirección:

43 p.k.

48970 Basauri
(Bizkaia)

E-mail:

ekinarenekinaz@gmail.com



**ekin ren
ekin z**

prentsa anarkista eta anarkosindikalista

ekinaren ekinaz

<http://ekinarenekinaz.wordpress.com>

Tierra y Libertad

www.nodo50.org/tierraylibertad

Acracia (Chile)

www.periodicoacracia.wordpress.com

Terra Livre (Brasil)

www.revistabl.noelogs.org

El libertario (Venezuela)

www.nodo50.org/ellibertario

Periódico anarquista Humanidad (Peru)

www.periodicohumanidad.wordpress.com

El surco (Chile)

www.srhostil.org/elsurco

Organise! (en inglés)

www.afed.org.uk

Resistance (en inglés)

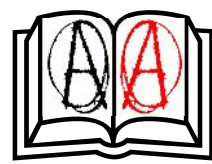
www.afed.org.uk

Le Monde Libertaire (en francés)

www.mondelibertaire.fr

Umanità Nova (en italiano)

www.umanitanova.org



albisteak



Anarkismo.net

www.anarkismo.net

La haine

www.lahaine.org

Kaos en la red

www.kaosenlared.net

A las barricadas

www.alasbarricadas.org



liburutegiak - liburuak

Fundación Anselmo Lorenzo

www.fal.cnt.es

La Antorcha

www.laantorcha.net

Kolectivo Conciencia Libertaria

www.kclibertaria.comyr.com

toki interesgarriak

Acracia

www.acracia.org

Liberación Animal

www.nodo50.org/liberacionanimal

Frente de Liberación Animal

www.frentedeliberacionanimal.com

Nafar Libertarioak

www.nafarlibertarioak.wordpress.com

hacen más y más presente y más real y más legítima la necesidad del Estado para proteger a las personas de los males del "sector privado", así como para gestionar la miseria social. Es importante tener en cuenta que aunque los resultados de las políticas institucionales sean muy escasos, con poca inversión y sin tocar nada esencial del marco actual consiguen legitimarse, básicamente a base de propaganda y de su capacidad de visibilizar y organizar el trabajo de quienes vivirán de ser gestores de las miserias de los demás. No obstante, en términos reales, cuantitativos, no pasarían ni siquiera la prueba de la suficiencia, pero es altamente improbable que alguien se dedique a investigarlo y comprobarlo.

Mantener las apariencias

Otro resultado buscado de estas medidas paliativas es edulcorar la realidad, mantener a la gente en las ciudades con una situación menos decadente a costa de subvenciones que escondan lo obvio: cada vez es más difícil vivir en el sistema actual y del sistema actual. Es como cuando en los años 70 del siglo XX la economía parecía que no podía crecer más y las élites decidieron suprimir el patrón oro y acelerar la deuda para generar la ficción de la abundancia, ficción que en determinados momentos nos ha explotado en la cara.

Lo que interesa a las dinámicas del sistema actual es que a pesar de la catástrofe en la que estamos inmersos, se mantenga en lo posible una apariencia de normalidad. Como dice Ruymán Rodríguez, quieren que pasemos de ser potenciales revolucionarios a indigentes tranquilos. Quieren una sociedad de indigentes tranquilos, por eso ya no se habla tanto de exclusión social sino de exclusión habitacional / residencial por ejemplo, para fragmentar la opresión. Ahora puedes ser un excluido total en algunos ámbitos pero tener casa. Como también puedes tener un trabajo totalmente precario pero en las estadísticas contribuyes a bajar los índices de desempleo. Al banco le interesa más darte un alquiler social de 50 euros y que dejes de quejarte y luchar, que no realmente el dinero que deja de percibir. Le interesa más hacerte callar y no perder legitimidad, que no el dinero. Los factores inmateriales más que los materiales.

La apariencia, pues, acaba siendo más importante que la realidad. Esto lo saben los inversores, debes «dar confianza». También lo saben los psicólogos: haz «como si» y acabarás siendo lo que quieres.

¿Cómo romper el cerco?

¿A qué nos podemos oponer? El aro es cada vez más estrecho. Intentan hacernos creer que vivimos en el mejor de los mundos posibles cuando de hecho no paramos de perder más y más autonomía, y más capacidades.

¿Qué podemos hacer?

Primero de todo, aprender a cuestionar la normalidad, quitar el polvo de debajo de la alfombra de la realidad establecida. Recuperar una forma inocente de estar en el mundo, que no ingenua, para no dar por supuesto el sistema actual y su barbarie. Combinar la aceptación firme del mundo en el que vivimos con el cuestionamiento imprescindible que nos recuerda lo que debería ser, lo que podría ser.

Por otra parte, contribuir a aumentar el nivel de conciencia de más personas que puedan comprometerse y arriesgarse a proponer y vivir en una nueva realidad, sin perder los vínculos con quien actúa más por pura necesidad porque no le queda otra, o porque así lo decide (estar en segunda línea). También tejer puentes con personas del entorno donde nos encontramos que

se ven afectadas en su propia piel por las dinámicas que denunciamos y que para ellas la lucha es una cuestión irrenunciable y de sentido común más que de ideología (7).

Igualmente resulta fundamental para las dinámicas presentes de asimilación no dejarse cooptar, siempre mirar en cada momento cuáles pueden ser los puntos de conflicto, los huecos donde puede crecer y florecer la disidencia. Estar atentos a las necesidades a las que el sistema no da o no puede dar respuesta, mutando rápido porque esto va cambiando. Estar alerta a la realidad y saber detectar los campos minados antes de que sean desactivados por la legalidad vigente. Sin embargo, la táctica del conflicto constante seguramente no será suficiente para evitar las dinámicas asistenciales y la posibilidad de convertirse en simple gestora de los males del sistema. Será necesario mantener viva la llama del espíritu de disidencia y darle vías concretas de salida, diversidad de tácticas que pueden ir cambiando en función del lugar y el momento, pero que son parte de un mismo camino del que debemos intentar no perder el norte, forjando una estrategia conjunta más allá de los ámbitos concretos de acción tales como el frente de la vivienda.

Para cualquiera de estas cosas es asimismo imprescindible un cambio de valores y de prioridades, al menos entre algunos sectores de la población que pueden ser los más dinámicos. Mientras la búsqueda de estabilidad, de seguridad, de normalidad, etc. sea más importante que la libertad, de conciencia sobre todo, y material también, en forma de autogestión, no hay nada que hacer. Deberíamos vivir como si no pudiéramos perder nada, o como si lo que pudiéramos perder no tuviera tanto valor -perder el miedo a la muerte sería también importante para la revolución-. Corremos el riesgo de que la comodidad nos entierre vivos⁸.

LAIA VIDAL

Fuente: <http://integralivital.net/2017/02/11/marges-estrets-per-a-la-dissidencia-catcast/>

NOTAS

1 El movimiento de lucha por la vivienda en Turín ha sido desactivado de esta manera, con una táctica de suspensión administrativa de los desahucios. 13 personas que se resistían a aceptar esta «solución» han sido detenidas en los últimos tiempos. Aquí se puede escuchar una charla donde se explica esta lucha.

2 <https://anarquistasgc.noblogs.org> se pueden encontrar varios artículos sobre los intentos de desahucio en la Comunidad y <https://anarquistasgc.noblogs.org/post/2016/02/02/nuevo-juicio-contru-ruyman-rodriguez/> sobre la represión directa a personas como el activista Ruymán Rodríguez.

3 El barrio de Errekaleor, en Vitoria-Gasteiz, donde conviven más de 180 personas, es una muestra de las posibilidades de la acción directa y la autogestión.

4 Desde 2012 más de 300 okupaciones y 1.000 familias realojadas.

5 La convocatoria se puede encontrar aquí.

6 Ateneos como La Base o La Baula, que han adoptado el adjetivo de «cooperativos» pretenden ir mucho más allá de esta herramienta institucional y mercantilista y, aunque alojen proyectos productivos, la lógica es comunitaria y pro-comunal, y la visión va mucho más allá de crear puestos de trabajo.

7 En la ZAD de Francia se da una situación de triada en este sentido, entre activistas, campesinos que ya habitaban los terrenos okupados y personas excluidas del sistema.

8 Sin embargo es importante ver hasta qué punto podemos cortar los amarras que nos sostienen de manera que no potenciemos más el caos que impeira y que estamos tratando de evitar. Es importante que las deserciones y las luchas se afronten con amor y apoyo comunitario. Una reflexión en este sentido se puede encontrar aquí. También es importante aprovechar nuestros «privilegios» en las «zonas peatonales del capitalismo» para contribuir a la revolución y no meramente para renegar de ellos y pasar a engrosar las filas de desarraigo y desamparo de una mayoría cada vez mayor.

**ekin ren
ekin z**

masiados años poniendo parches y edulcorando la catástrofe y está claro que esta no la evitaremos si no cuestionamos de base el funcionamiento que lo provoca (el sistema Estado-Mercado y los valores asociados a él de pasividad, competencia, egocentrismo, máximo beneficio...) y empezamos ya a construir una nueva forma de vida. Si bien es cierto que en la situación de desamparo y desestructuración social a la que hemos llegado, a algunas personas las políticas socialdemócratas las pueden ayudar temporalmente, debemos ser conscientes de que éstas sólo contribuyen a medio plazo a alargar la agonía y apuntalar el sistema. Como dice la conocida frase: "Pan para hoy, hambre para mañana».

Pacificación y represión

Lo que es verdaderamente importante para mantener las dinámicas del sistema en el caso de la vivienda, en términos generales, es promover la pacificación del conflicto. Los intentos de mediación de la administración en este sentido se presentan como una solución, la actuación del policía bueno contra el policía malo (los bancos, los fondos «buitres», las inmobiliarias...) en este juego de máscaras que enturbia las conciencias populares.

Pero su objetivo real es pacificar, como decíamos, evitar una situación demasiado dramática que pueda propiciar la autogestión popular de este ámbito de la vida tan fundamental como es el hogar. Por un lado, la estrategia pasa por calmar los ánimos a través de «solucionar» temporalmente las necesidades materiales de las personas hasta que sólo queden luchando los «irreductibles» -aquellos que se movilizan por conciencia política y social más allá de sus necesidades concretas individuales- oponiéndose a aceptar según qué tipo de medidas que resultan contraproducentes para la autonomía y la libertad. Estos últimos serán reprimidos, como ha ocurrido con el movimiento de vivienda en la ciudad de Turín¹. Por otra parte, los casos de okupaciones masivas en que se pone más en tela de juicio la propiedad privada en desuso, ponen sobre la mesa de manera muy clara que la principal voluntad de las instituciones es auto-legitimarse y legitimar el sistema establecido, y que no prime la autogestión popular a menos que sea a través y con autorización de sus leyes, aunque parezca una contradicción en términos. Los desalojos masivos de centros sociales que albergaban a refugiados en Grecia son ejemplo de ello. La protección de la propiedad privada es la norma legal que da cobertura a acciones bárbaras como estas, pero la norma invisible y aleccionadora es evitar a toda costa los ejemplos vivos de autoorganización y autogestión popular de las necesidades básicas. Porque si perdemos el miedo en esto, que nos mantendrá ligadas a la obediencia de sus códigos y normas inhumanas. El caso de la Comunidad «La Esperanza» de Gran Canaria es un ejemplo paradigmático de ello, no exento, claro, de represión².

¿Burocratizar o autogestionar?

Frente a una problemática real que nos afecta a muchas personas, podemos decidir tomar las riendas de la lucha o dejarla en manos de las administraciones «públicas» e incluso no hacer nada y esperar que la «mano invisible» del mercado siga su curso. Estamos tan triturados como personas y como colectividad que parece que pocas posibilidades nos quedan más que el sufrimiento individual y la pasividad más absoluta, o bien pedir y reivindicar que alguien haga algo para nosotros. Al fin y al cabo, el Estado democrático y de derecho debería servir para algo, ¿no? Al menos eso defienden los promotores de las insti-

tuciones establecidas y los que cree en ellas.

Si nos dejaran «solos», después de todo lo que nos han despojado a lo largo de los últimos dos siglos, tendríamos posibilidades reales de autogestionarnos? Algunos ejemplos actuales sugieren que sí³, a pesar de numerosas dificultades, producto sobre todo de limitaciones humanas y relacionales. En Canarias la lucha mediante la acción directa expropiadora ha recogido muchos más éxitos en número que el trabajo de las administraciones y plataformas de tipo más legalista de todo el Estado juntas⁴. Pero para ello se necesitan personas con dedicación, con iniciativa, con voluntad y fortaleza. Con capacidad de convivir y cuidarse. Sólo asumiendo fortalecernos y responsabilizarnos de las situaciones de vida en que nos encontramos, tanto a nivel personal como colectivo, podremos avanzar hacia algo sustancialmente mejor que el orden establecido.

Desnaturalización y cooptación

Lo que no hagamos nosotros, alguien tendrá que hacerlo por nosotros. Y lo que hacemos nosotros, también. Así, si creamos oficinas de expropiación popular (OEP), las instituciones promoverán leyes de expropiación forzosa e inventarán sus oficinas de vivienda pública. Duplicando estructuras, cooptando a los marginados y a la disidencia -pero no a los más marginados ni los más disidentes, sino a aquellos recuperables, los que sólo necesitan un pequeño impulso para seguir manteniéndose a flote-, profesionalizando el activismo, pretenden acabar con toda iniciativa de auto-organización popular real.

Otro ejemplo reciente de este tipo de políticas, más allá del ámbito de la vivienda, son las subvenciones a la creación de «ateneos cooperativos» a golpe de talonario por toda Cataluña⁵. Promocionando desde arriba lo que sólo puede surgir de la voluntad y la fuerza de los de abajo, este tipo de cosas buscan desnaturalizar los movimientos y las prácticas, vaciándolas totalmente de contenido al presentar proyectos similares en apariencia pero totalmente opuestos en funcionamiento y objetivos (en este caso los «ateneos cooperativos» se entienden como una herramienta para crear puestos de trabajo, y aquí se queda el asunto. El cooperativismo mercantil se acaba convirtiendo también en una herramienta hermosa para lavar la cara al sistema y hacer pasar gato por liebre, más allá de la retórica de continuidad histórica gloriosa con los ateneos obreros que se pueda utilizar)⁶.

Por lo tanto, vemos con estos ejemplos que la nueva táctica del sistema para renovarse resulta ser mucho más la cooptación que la represión abierta y explícita. La cooptación, el bienestar dado, la autogestión subvencionada, hace mucho más difícil la rebelión, a no ser que se mantenga un nivel de conciencia muy elevado y unos fines estratégicos y pragmáticos muy claros que pudieran darle la vuelta (y este no es el caso hoy en día, desgraciadamente).

Legitimarse y deslegitimar

Con este tipo de políticas se hace patente que cada vez hay más asfixia de la disidencia y de todos aquellos que apostamos por una vida libre. Si os lo damos todo, nos dicen, de que os quejáis. Con la entrada en las instituciones oligárquicas y las escasas medidas que se pueden impulsar desde allí nos pretenden hacer creer que ya está todo listo, consiguiendo así deslegitimar las luchas populares que buscan ir más allá, es decir, construir una vida diferente en un marco diferente, y no venderse el futuro a cambio de pasatiempos envenenados. Con sus políticas no crean un nuevo imaginario social sino que de hecho

La pervivencia del franquismo a través de la Constitución de 1978 y su régimen parlamentarista

La historiografía oficial se ha ocupado de elaborar un discurso legitimador del denominado proceso de transición democrática. Se trata de un discurso que responde a una clara intencionalidad política de legitimar y justificar el orden establecido por la constitución de 1978. Dicho discurso ha servido para moldear la conciencia colectiva de la sociedad para, así, remodelar su memoria histórica con el propósito de ajustarla a los intereses del sistema político imperante. Como consecuencia de esto aún hoy resulta inaceptable el cuestionamiento de dicho discurso, de tal forma que quien lo hace es difamado y perseguido. La razón es bien simple: el cuestionamiento de la historiografía oficial, que presenta el establecimiento de la constitución de 1978 como la expresión de una transición modélica a la democracia, significa, en definitiva, el cuestionamiento de los supuestos consensos que forjaron el orden que aún hoy impera en el Estado español, y consecuentemente la estructura de intereses que gobierna a la sociedad.

Pero la transición, y más concretamente la aprobación de la constitución de 1978, no fue otra cosa que la prolongación y perpetuación del régimen franquista bajo la forma política del parlamentarismo. En este sentido cabe decir que el franquismo simplemente fue reformado, y por ello adaptado a las condiciones políticas, sociales, económicas y geopolíticas del momento a través de la redacción de la constitución de 1978. No se produjo en ningún caso una ruptura con el régimen anterior. De esta manera el régimen constitucional surgido en 1978 heredó todo lo sustancial del franquismo: policía, ejército, tribunales, sistema económico, servicios secretos, clase política, leyes, burocracia estatal, etc. En esencia puede afirmarse que la constitución de 1978 significó un lavado de cara para el régimen dictatorial, lo que sirvió para crear una nueva legitimidad tanto a nivel doméstico, mediante una ardua campaña propagandística dirigida a manipular a la opinión pública para conseguir su aceptación del nuevo orden de cosas, como a nivel internacional para facilitar la definitiva integración del Estado español en el sistema internacional, y más concretamente en las Comunidades Europeas.

De hecho la llamada transición fue iniciada y ejecutada por el propio franquismo, es decir, por elementos destacados del régimen franquista que eran conscientes de que el sistema político instaurado tras la guerra civil estaba amortizado, y que era imposible su continuidad con la forma histórica que conservó durante el tiempo que Franco ocupó la jefatura del Estado. Así es como nos encontramos con que el sucesor de Franco, el monarca Juan Carlos I, en coalición con diferentes dirigentes franquistas y bajo la tutela de EEUU, contribuyó a crear las condiciones políticas necesarias para generar un nuevo consenso político y social mediante la reforma del franquismo a través de la redacción, promulgación y aprobación de la constitución de 1978. Esto es lo que explica que ya muerto el dictador las cortes franquistas decidieran hacerse el harakiri para facilitar el establecimiento del parlamentarismo mediante la denominada reforma política.

La adopción del parlamentarismo fue una forma de integrar a ciertos grupos sociales y políticos en los procesos de decisión política de los que hasta entonces habían permanecido excluidos. Esto es lo que ocurrió, por ejemplo, con la llamada oposi-



ción política compuesta por partidos políticos y sindicatos. De esta manera sus dirigentes fueron cooptados e integrados en las instituciones que pasaron a gestionar junto a los antiguos líderes franquistas. Estos fueron los llamados consensos de la transición articulados en la constitución de 1978 y en los famosos pactos de la Moncloa. Con todo ello el sistema de dominación se dotó de una mayor legitimidad, al mismo tiempo que, al contentar a los dirigentes de la antigua oposición política al franquismo, las masas eran dirigidas hacia las instituciones parlamentarias y la paz social garantizada.

El sistema de dominación únicamente se abrió a la participación e incorporación de sectores políticos y sindicales que hasta entonces habían sido reprimidos. Indudablemente esto supuso una mayor legitimación del propio sistema, pero en esencia nada importante fue cambiado debido a que la constitución de 1978 siguió excluyendo a la sociedad de la participación en los procesos de decisión política que, al igual que durante el franquismo, permanecieron en manos de una minoría mandante.

Así pues, no hay que olvidar que la propia constitución fue redactada por un grupo de políticos elitistas salidos en su mayor parte del franquismo, régimen en el que habían hecho carrera política. Fueron los mismos que garantizaron que el orden constituido permaneciera en manos de la misma minoría dirigente, y que a ella se incorporaran los integrantes de la elite subalterna que hasta entonces se habían agrupado en la llamada oposición al franquismo.

Suele aducirse que el régimen constitucional tiene mayor legitimidad que el franquista en la medida en que la constitución

fue sometida a referéndum, y por ello ratificada por la sociedad. Sin embargo, se obvia por completo que los referéndums no son otra cosa que un instrumento de todos los regímenes dictatoriales utilizado para confirmar la voluntad de las elites. En esencia el referéndum es la forma de represión dictatorial máxima y más dura al restringir la expresión de la voluntad popular a una pregunta que sólo admite como posibles respuestas un Sí o un No, lo que, a su vez, impide la justificación de cualquiera de ambas respuestas y con ello explicar qué quiere cada persona que se manifiesta en un sentido o en otro. Además de esto se trata de una pregunta formulada por la propia elite dominante, y que por ello está redactada en función de sus propios intereses y pretensiones políticas para, así, determinar al mismo tiempo la respuesta que espera conseguir. Por otro lado tampoco puede olvidarse la consiguiente campaña propagandística desencadenada desde las propias instituciones para manipular a la opinión pública, y de este modo forzar su voluntad con el propósito de obtener el correspondiente resultado deseado. Asimismo, no hay que perder de vista que este tipo de procesos están sometidos a la supervisión de los aparatos de coerción del Estado, es decir, policía, tribunales, burocracia, ejército, etc., lo que sirve para coaccionar la voluntad de la sociedad. Por todo esto cabe decir que el referéndum fue realizado en unas condiciones de ausencia de libertad para la sociedad, sin olvidar, como acaba de apuntarse, que por sí mismo ya constituye un instrumento empleado para reprimir la voluntad de la población al cual, dicho sea de paso, recurrió el franquismo y otros regímenes abiertamente dictatoriales para confirmar la voluntad de sus máximos gobernantes. No se entiende que si realmente la constitución de 1978 consagró un orden político diferente del franquismo la elite de este régimen continuara dirigiendo el país, y que lograrse perpetuarse en los altos estamentos del poder establecido. Descubrimos, entonces, que las mismas familias políticas que gobernaron durante el franquismo lo siguieron haciendo durante el período constitucional hasta la actualidad, y que la constitución de 1978 únicamente fue el marco jurídico que garantizó esa misma continuidad. Si las estructuras de poder del franquismo permanecieron intactas en su mayor parte, al mismo tiempo que sus respectivas denominaciones eran cambiadas para dotarles de un barniz de novedad y legitimidad, no menos importante es constatar que quienes gobiernan esas estructuras salieron directamente del régimen franquista y en muchos casos fueron premiados por el régimen constitucional.

Los ejemplos que muestran que la elite dominante española del franquismo se ha perpetuado y reproducido bajo el régimen constitucional son incontables, a pesar de lo cual mencionaremos unos pocos que sirvan como muestra de ese proceso de transferencia generacional del poder. En el seno de la clase política encontramos a Soraya Sáenz de Santamaría, hija del general falangista José Antonio Sáenz de Santamaría que durante el franquismo comandó la coordinación de las fuerzas implicadas en la represión política tras la guerra civil, y más tarde fue nombrado director de la Guardia Civil por el PSOE en la época de los GAL. José Bono, hijo de un alcalde franquista. María Teresa Fernández de la Vega, hija de Wenceslao Fernández de la Vega quien desempeñó cargos de responsabilidad en el sindicato vertical habiendo sido condecorado por el propio régimen con la medalla al mérito en el trabajo en el 32º año de la sublevación militar del 18 de julio. Rafael Vera que procede de una familia vinculada al sindicato vertical en tanto

que su padre ejerció como perito agrícola y jefe de servicio del Grupo Sindical de Colonización. José Barrionuevo, ministro socialista durante la época de los GAL, perteneciente a una familia de la nobleza carlista, dirigió en su época juvenil las actividades escolares del Sindicato de Estudiantes Universitarios (SEU) de la Falange durante el tiempo que cursó estudios de derecho en la Universidad Complutense de Madrid. También militó en el carlismo, alcanzando el grado de alférez en el Tercio de Requetés Nuestra Señora de la Paloma de Madrid. Asimismo, fue jefe de gabinete del vicesecretario general del Movimiento, obteniendo también en su proximidad al régimen franquista una plaza en el Cuerpo Superior de Inspectores de Trabajo y Seguridad Social (ITSS), hasta que en 1979 quedó en excedencia especial para ocupar cargos públicos.

En general la UCD y Alianza Popular, hoy Partido Popular, fueron partidos organizados y dirigidos por antiguos franquistas que rápidamente se reconvirtieron, bajo los nuevos vientos políticos que soplaban en España, en reputados demócratas. Sin embargo, en el estamento militar antiguos militares franquistas permanecieron en sus puestos e incluso fueron ascendidos. Este es el caso de Álvaro Lacalle Leloup que inició su carrera militar en la guerra civil al alistarse como voluntario en los tercios del requeté, y que durante la dictadura ocupó diferentes cargos de responsabilidad en el gobierno. A pesar de estos antecedentes no dejó de ascender en la cúspide del poder militar hasta llegar a presidir en 1982 la Junta de Jefes de Estado Mayor (JUEM), lo que más tarde le llevaría a ser presidente del Comité

Militar de la OTAN. Recibió numerosos reconocimientos del régimen del 78 como el fajín de general de cuatro estrellas en 1999. Otro caso es el de Javier Calderón que llegó al servicio secreto del Alto Estado Mayor en 1971 para, años más tarde, llegar a la secretaría general del CESID. Tal es así que en un momento en el que esta institución careció de director entre finales de 1980 y principios de 1981

Calderón ostentó la máxima responsabilidad operativa, lo que le vincularía más tarde al golpe de Estado del 23-F en el que el servicio secreto participó activamente a través de sus agentes. Nada de esto impidió que alcanzase el generalato y que con el primer gobierno del PP llegase a ser director del CESID. Pero lo mismo habría que decir de otros militares y mandos policiales como José Luis Cortina, Manuel Gutiérrez Mellado, Manuel Ballesteros García, etc.

Vemos, por tanto, que las estructuras de poder del régimen franquista se han mantenido y desarrollado en el régimen constitucional, y de igual modo su elite dirigente ha pervivido gracias al relevo generacional efectuado por sus descendientes los cuales, como era de esperar, han aprovechado las posiciones de poder de sus familias para hacer carrera en las condiciones políticas creadas por la constitución de 1978. En términos generales el régimen constitucional no es otra cosa que la reformulación y renovación del régimen franquista en unas condiciones de desarrollo histórico cualitativamente distintas, y ello ha permitido que el sistema dominante haya pervivido con sus correspondientes relaciones de explotación y dominación, además de perpetuar a las familias que integran la elite mandante. Así las cosas, se entiende perfectamente que en la actualidad se celebre con tanta pompa el famoso día de la constitución de 1978, pues es justamente la que consagró el marco jurídico que dio continuidad al franquismo bajo una for-

rias, ha sabido hacer esto. Han tratado de forzar la uniformidad de hábitos y una armonía ficticia dada por la semejanza y no por la diferencia. Incluso hace falta individualidad para detectar pronto la muerte del proyecto, para saber cuándo se vive en una comunidad y cuándo en otra cosa impulsada por las ganas de unos pocos y lastrada por la desidia y vagancia de una mayoría. También es necesaria para detectar cuándo la comunidad se resigna con su condición de medio (para facilitar la vida de sus participantes, para armarnos de cara al acontecimiento revolucionario) y cuándo no, y se revuelve hasta convertirse en el fin de todo esfuerzo (cuando exige que se trabaje sólo por y para la comunidad y no asume ser el trampolín que nos permita transitar a otros estadios revolucionarios).

Pensar por un@ mism@, saber oponerse al número, generar disenso, sentirse dueñ@ de la propia vida es el precio que toda comunidad humana debe estar dispuesta a pagarle a sus miembros si quiere permanecer sana, construirse con personas reales y no ser una simple abstracción ajena a los seres concretos que deberían darle vida.

La comunidad que no entienda esto corre el peligro de crear a sus propios refractarios y que se cumpla lo que anunciaba Renzo Novatore: “cualquier sociedad que construyas debe tener sus límites”¹¹.

Ruyman Rodríguez

Notas:

1. A lo largo de este texto, cuando aludo al término comunidad, lo hago principalmente para referirme, más allá de su sentido general, a las comunas alternativas creadas en los márgenes de la sociedad capitalista (desde las utópicas del s. XIX hasta las hippies de la segunda mitad del s. XX), que aspiran a la demostración práctica de un modelo social teórico. Tienden, por tanto, a la estabilidad. No confundir con las comunidades creadas en situación, buscada o no, de conflicto, desde la de los diggers ingleses del s. XVI pasando por la Revolución española de 1936 hasta experiencias más actuales como la zapatista. Estas comunidades tienden a ser de otra naturaleza:

no aspiran al aislamiento y su aspecto experimental necesita más la irradiación y el contagio, el movimiento, que la conservación estática.

2. “[El gobierno de la combinación] tiende a postrar al/la individu@ y reducir@ a mera pieza de una máquina; involucrando a otros/as en la responsabilidad de sus actos y responsabilizándol@ a él/ella, a su vez, por los actos y sentimientos de sus asociad@s; que, de esta manera, vive y actúa sin control sobre sus propios asuntos, sin poseer ninguna certeza sobre el resultado de sus acciones y casi sin un cerebro que se atreva a usar por su propia cuenta; y que, en consecuencia, nunca llega a conocer los grandes propósitos para los que la sociedad ha sido expresamente formada.” (Warren, Manifiesto, 1841).

3. “[...] Nuestro sistema de propiedad igualitaria no requiere ninguna especie de superintendencia ni de coerción. No hay necesidad del trabajo en común, ni de comidas en común, ni de almacenes comunes. Estos son métodos erróneos, destinados a constreñir la conducta humana, sin atraer los espíritus. Si no podemos ganar el corazón de las gentes en favor de nuestra causa, no esperemos nada de las leyes compulsivas. Si podemos ganarlo, las leyes están de más. Ese método compulsivo armonizaba con la constitución militar de Esparta, pero es absolutamente indigno de personas que sólo se guían por los principios de la razón y de la justicia. Guardaos de reducir a l@s hombres/mujeres a la condición de máquinas. Haced que sólo se gobiernen por su voluntad y sus convicciones. ¿Para qué han de instituirse comidas en común? ¿Acaso he de sentir hambre al mismo tiempo que mi vecin@? ¿He de abandonar el museo donde trabajo, el retiro donde medito, el observatorio donde estudio, para presentarme en un edificio destinado a refectorio en lugar de comer donde y cuando lo exige mi deseo?” (Godwin, op. cit.).

4. “Con la abolición de la propiedad privada tendremos, entonces, un verdadero, hermoso, sano individualismo” (Wilde, op. cit.).

5. Reclus, op. cit.

6. Mijail Bakunin, El principio del Estado, 1871.

7. Max Stirner, El único y su propiedad, 1845.

8. Henry David Thoreau, Walden o La vida en los bosques, 1854.

9. Esta vía abre la puerta al aforismo de Friedrich Nietzsche: “Quien pelea con monstruos corre el riesgo de convertirse en uno” (Más allá del bien y del mal, 1886).

10. Sus miembros más bien, pues la comunidad ni piensa ni siente ni hace nada por sí misma, es sólo un agregado de individuos/as.

11. Renzo Novatore, “Il mio individualismo iconoclasta” [en Iconoclasta!], enero de 1920.

Márgenes estrechos para la disidencia

En el mundo en el que vivimos la conciencia de determinadas situaciones a veces implica un ahogo constante y profundo. Cada vez hay menos margen para la oposición, para el conflicto, aquel que es real, sobre lo esencial y que pone en juego al sistema (es decir, aquel conflicto que deriva de cuestionar el paradigma vigente, por ejemplo, la propiedad privada). Abundan, en cambio, muchas «discusiones» banales entre políticos profesionales acerca de temas realmente intrascendentes y sobre los que ellos tienen muy poca potestad de decisión en términos efectivos. La calle se hace eco de estas discusiones, y a esto se le llama «hablar de política». Discusiones en lugar de conflictos, puro espectáculo frente a la interpelante realidad.

Hablando de realidades y ficciones, el Ayuntamiento de Barcelona se está poniendo las pilas últimamente en materia de vivienda. A raíz de la aprobación de la nueva ley de vivienda de diciembre de 2016, se pretenden impulsar una serie de medidas para garantizar el acceso o el mantenimiento de la vivienda en los próximos 10 años a los habitantes de la ciudad: ayudas para pagar los alquileres, subvenciones para rehabilitaciones, pisos de protección oficial, promoción de la co-vivienda ... Así, aunque determinadas de estas medidas puedan representar una ayuda en momentos puntuales, cabe preguntarse: ¿cuál es la verdadera cara de estas políticas? Y sobre todo, ¿cómo nos «ayudan» a medio plazo o, por el contrario, sirven para enmascarar las causas profundas y las soluciones radicales que tene-

mos que afrontar en la época que nos ha tocado vivir? Nos gustaría hacer una reflexión más amplia al respecto.

La estrategia por parte de las instituciones desde el 15-M es muy clara y evidente. Una vez los que estaban fuera están dentro, ¿qué más podemos pedir? Cuando la balanza se inclinó desde el “no nos representan” al “que nos representen mejor», se supone que sólo podemos esperar que este mejor quiera decir que jugarán a nuestro favor. Pero el frente de la vivienda ha sido uno de los más activos y persistentes desde el 15M, porque en sus diversas peculiaridades sigue siendo una fuente de conflicto urgente para muchas personas. Así, las movilizaciones y acciones por esta cuestión han continuado con fuerza y con diferentes estrategias, desde las que contemplan la acción directa expropiadora hasta las más legalistas, de las que ahora el Ayuntamiento hace bandera.

La vieja socialdemocracia de la nueva política

La nueva política que tanta tinta y saliva hace correr a aquellos que se llenan la boca con ella, consiste básicamente en intentar hacer rebotar las cenizas de la vieja socialdemocracia. Esta, históricamente, y también ahora, trata de no tocar los cimientos de la estructura de barbarie y desigualdad en la que vivimos establecidos sino simplemente destinar una parte exigua de los recursos que puede conseguir a raíz de estar “en el poder” a gestionar la miseria. Por muy encomiable que esto pueda ser, la lucha necesaria en nuestros tiempos no es esta. Llevamos de-

aplica con palabras⁹) o si hay que recurrir a la expulsión. Y, sobre todo, si tiene posibilidad de aplicar alguna de esas medidas. Debe plantearse, también, cuál es la proporción real de los elementos disruptivos. Una comunidad donde la mayoría sabotea ya no es una comunidad y lo mejor es abandonarla.

La comunidad¹⁰ debe dejar de verse como un ente con vida propia, supra-humano. Es sólo una estructura inánime que existe gracias a quienes la componen. Su naturaleza, si es negativa o positiva, está determinada por la calidad humana de sus componentes. Hay que contemplarla como un cuerpo que nunca es el núcleo de sí mismo; ese cuerpo se compone de células y, para bien o para mal, son ellas las que determinan el estado de salud o enfermedad de dicho cuerpo. El cuerpo puede eliminar una célula maligna, extirpar un cáncer, pero no puede hacerlo sin auto-mutilarse.

La vida en comunidad es un fenómeno social que parece incontestable; cuestionarlo sería tanto como enredarse en cuestionar si el ser humano es sociable o no por naturaleza. No me interesa ese debate desde que era adolescente. Me interesa cuestionar sólo los límites del modelo, las fronteras que no puede cruzar sin arriesgarse a morir (desgraciadamente, matando).

Después de todo lo dicho no creo conveniente, en relación a los proyectos sociales, contemplar la constitución de comunidades como un fin en sí mismo. La comunidad es un medio, para contrastar las propias teorías, para ponerlas a prueba, para hacerse fuertes, para ejercitar la convivencia, para crear estructura y tejido, para sacar músculo en la práctica cotidiana y común del día a día; todo muy importante, pero sigue siendo un medio y no una meta. Ver la creación de comunidades como nuestro fin último es como invertir todas nuestras fuerzas en arreglar un vehículo, en engrasarlo y prepararlo, en hacer de él un objeto digno de exposición, pero sin ser capaces nunca de arrancarlo, bien porque se ha convertido en un artículo decorativo inutilizado para la automoción, bien porque tenemos miedo a que se deteriore durante el viaje. Me viene a la mente el llamado "Proyecto A" promocionado por Horst Stowasser en Neustadt (Alemania) a finales del s. XX. Es un ejemplo, una demostración de capacidad, una experiencia con muchas lecciones válidas, pero verla como el objetivo sería, en mi opinión, errar el disparo. Es un proyecto que, justamente, representa lo que acabo de comentar: la necesidad de fortalecer **la hermanencia**, de crear una estructura poderosa, sin darse cuenta de que se puede perder la perspectiva al transformar una parte en el todo. Es el ejemplo de lo que pasa cuando se subvierten los términos, cuando los métodos pasan a ser las finalidades y los recursos sustituyen a los objetivos. Se daba ingenuamente por sentado que el proceso revolucionario se produciría por se con sólo reforzar la red autogestionaria, que el conflicto con la autoridad vendría dado, de forma inevitable, con el propio crecimiento del proyecto. La verdad es que el poder suele tolerar cualquier proyecto paralelo mientras ocupe todo el tiempo de los implicados y no tenga la intención de interferir en el funcionamiento del status quo de forma directa. A veces hasta lo alienta, dejando que nos agotemos, que nos demos solos el batacazo o que hagamos de nuestro proyecto el objetivo de nuestra vida en vez de un simple elemento para ayudarnos a cambiarla. Al final, los participantes acaban obsesionados por el buen funcionamiento del proyecto, por mantener su estabilidad, por perfeccionarlo y mantenerlo libre de alteraciones. Ya

sólo interesa el proyecto en sí y para perpetuarlo se sacrifica todo, hasta la finalidad inicial que le dio vida. Los anhelos emancipadores del comienzo han desaparecido, eclipsados, y ya sólo queda el propio objeto que hemos creado: el huerto, la fábrica, la comunidad, como receptáculo de todas nuestras expectativas. El medio para mejorar la vida se ha convertido en la vida misma. Debía ser un simple escalón más hacia la liberación, pero en vez de eso se ha convertido en una escalera sin principio ni fin: una escalera de caracol que gira sobre sí y que acaba justo donde empieza, incapaz ya de llevarnos a ninguna parte fuera de sí misma. Un sucedáneo aceptable de la emancipación.

En consecuencia, si queremos crear comunidades, a un nivel reducido (anarquistas) o grandes comunidades de resistencia, amplias (ahora y de cara al futuro), con proyección en nuestros barrios, tenemos que quitarnos de encima la mitificación comunitaria. En común sólo se puede dirimir los asuntos que afecten al conjunto, pero tratar de regular aspectos de la esfera puramente personal o imponer patrones conductuales o prácticas colectivas que la propia comunidad no demanda, es la mejor forma de crear crispación y desafección en la comunidad. Es un fenómeno que no catalogo de positivo o negativo, pero del que me he dado cuenta: cuando hemos okupado una o dos casas dentro de un edificio no okupado y l@s realojad@s han sabido adaptarse ha habido pocos problemas de convivencia. Cada vecin@ ha sido autónom@, ha regulado su propia vida y la interacción se ha limitado a asuntos comunes. Nadie ha interferido en la vida de nadie. Cuando hemos okupado manzanas y edificios enteros y las asambleas no han sabido limitarse a tomar decisiones sobre lo que afecta al conjunto y han tratado de cuestionar lo que cada uno hace en su casa sólo ha habido fracasos y conflictos. Podríamos pensar que es una cuestión proporcional: a menor contacto menos desencuentros. Y, sin dejar de ser cierto, tiene también mucho que ver con las atribuciones de la comunidad y su tendencia a extralimitarse en pos de una perfección imposible e inalcanzable.

El anterior ejemplo es extrapolable a casi cualquier situación. En nuestros medios hablamos de comunidad como en las series y películas norteamericanas: un conjunto amorfo y superior a los individuos que la componen. Ser un/a "miembro respetable de la comunidad" equivale a respetar normas cuya naturaleza y funcionalidad desconocemos, y esto no suele ser ni deseable ni bueno. Una comunidad no puede entrometerse en la dimensión puramente individual –mientras no afecte al conjunto– por mucho que le agrade o disguste lo que se mueva dentro de dicha esfera. El esfuerzo de l@s participantes no debe ser tanto "crear comunidad", "sentí-miento colectivo", "pertenencia al grupo", como reforzar el criterio propio, la capacidad de criticar y disentir. Ya he dicho en alguna ocasión que si hoy en día somos insolidari@s no es por individualismo sino por gregarismo; por adaptarnos a la insolidaridad imperante, por ser como todo el mundo. Ser solidari@, sin competir ni sacar tajada, es minoritario y está mal visto.

A niveles de moral superficial puede que no ("no matarás"), pero sí a nivel de moral profunda ("sé político, policía o militar y sé respetado por matar").

En una comunidad hay que tratar de fortalecer la independencia de criterio, el querer colaborar por convicción y no por inercia, el saber llevar la contraria cuando la comunidad se equivoca. Ninguna de nuestras comunidades, ni siquiera las liberta-

ma histórica distinta, al mismo tiempo que garantizó que su elite dirigente conservase en sus manos los principales resortes de poder del Estado. Mientras tanto la sociedad permanece, al igual que en el franquismo, en un permanente estado de postración, apartada de cualquier ámbito de decisión política y en todo dependiente de la elite dominante que gobierna su vida.

Ante una situación como esta la solución no pasa, como desde las instancias del orden establecido tratan de hacer creer, por el cambio de las caras de quienes ocupan los puestos ministeriales en el gobierno central, ni tampoco por la puesta en marcha de un nuevo proceso constituyente que dé lugar a la redacción de una nueva constitución. Nada de esto desharía

Para escapar de su miserable suerte, el pueblo tiene tres caminos: dos imaginarios y uno real. Los dos primeros son la taberna y la iglesia. El tercero es la REVOLUCIÓN SOCIAL.

Mijail Bakunin



¡Que prosiga el espectáculo!

THE SHOW MUST GO ON

Modesta tentativa de explicación de un mundo que escapa a la razón

El reino totalitario de la economía global se descompone y numerosos son los indicios que hacen visible el proceso de desguace abierto por las maniobras tendentes a garantizar el suministro mundial de petróleo, adaptarse al cambio climático o controlar la población: el estallido de la burbuja inmobiliaria, el capitalismo verde, el perfeccionamiento técnico de la vigilancia, el fin brutal de la llamada "primavera árabe", la proclamación del Estado Islámico, las guerras periféricas, la decadencia de la socialdemocracia, la crisis de los refugiados, el auge de la extrema derecha y del ciudadanismo, el referéndum en el Reino Unido para salir de la Unión Europea, la veloz involución turca tras el golpe de Estado y, last but not least, el reciente triunfo de Trump en las elecciones presidenciales de los Estados Unidos. Hechos diversos pero innegablemente relacionados por un hilo conductor que se está haciendo visible. Aunque el espectáculo se haya fusionado con la realidad hasta el punto de hacerla irreconocible, las ataduras que mantenían firme la unión han empezado a soltarse, dejando que afloren contradicciones con vías de escape variables, puesto que dependen de condiciones locales. La democracia liberal es un fantasma. La olla donde se cocían los lugares comunes de la corrección política se ha derramado, por lo que ya no hay "líneas rojas" en el espectáculo y con tal de que prosiga, todo

vale. El espectáculo se ha desbocado. Las consecuencias inesperadas de treinta años de progresión y dominio absoluto del capitalismo se presentan confusamente en forma de crisis aparente, espectáculo de la ruptura que, evidentemente, no se orienta hacia la causa de la libertad y la conciencia. El régimen absoluto de la mercancía no tiene nada que temer por ese lado: el proletariado ha ido de derrota en derrota hasta su desclasamiento final. Cuando el espectáculo integrado flojea, nada ocurre de acuerdo con sus reglas acostumbradas, pero nada es fruto del azar, las cosas son como es lógico que sean, dada la realidad que simplemente comienza a manifestarse de forma una pizca más verídica.

De la crisis, en parte real, en parte simulada, emergen extravagantes figuras, nuevas expresiones políticas y programas involutivos con alto contenido nacionalista, xenófobo, racista y autoritario, signos de un fenómeno bautizado en los medios espectaculares como "furia populista". Todas sus variantes convergen hacia regímenes regresivos que apelan a los instintos y pulsiones más sórdidas de las masas, cuando no al miedo, poderoso factor de domesticación y servidumbre. Las elites llevan la delantera, por eso los antagonismos son desplazados hacia objetivos espurios. Se reconstruye la figura del enemigo frente al cual conseguir la adhesión de la mayoría abstracta –la nación, la gente, la ciudadanía, el pueblo– que no es el mismo en todos los lugares. En unos es mayormente el "terrorista", el "violador" o el "traficante"; en otros, a escoger entre la amena-

ESTEBAN VIDAL

za rusa, el expansionismo chino, el fundamentalismo islámico, el emigrante indocumentado, la derecha o la izquierda neoliberal, el neofascismo... Ante un espectáculo disperso, un enemigo polimorfo. El capitalismo no tiene otra forma de superar sus contradicciones que jugando con ellas. El derecho penal del enemigo contribuye. No cabe duda de que, habiendo experimentado los límites demasiado cortos de un crecimiento exponencial y un desarrollismo "sostenible", ahora que la jerarquía económico-militar se encuentra en pleno proceso de reordenación planetaria, las potencias en competición apuestan por un desarrollismo sin trabas ecológicas a la sombra de un Estado policial proteccionista.

La economía de mercado ha dejado de apoyarse en un sistema unificado de dominio, y la forma espectacular integrada que le correspondía ha entrado en quiebra. Las masas perjudicadas por la mundialización se resisten a desempeñar el rol que se les asignaba en el juego de las apariencias, pues no se sienten bien representadas por los actuales dirigentes. En consecuencia, la dictadura de la mercancía ya no puede defenderse de manera unitaria, mediante la fidelidad a la casta político-social tradicional, apoyada por las elites financieras a través de los medios de comunicación (todos en poder de los bancos). No obstante, el espectáculo de la descomposición no es la descomposición del espectáculo. El empobrecimiento galopante, los distintos actores en escena y la profusión de soluciones imposibles están dando lugar a un espectáculo desordenado. El espectáculo se está diversificando frenéticamente para volver a ser creíble, incluso al precio de ponerse en evidencia: su autonegación forma parte de su naturaleza. Por desgracia, para un público educado íntegramente en la sumisión a la pantalla y al supermercado desde hace al menos cuatro o cinco generaciones, la negación del espectáculo no es más que su sustitución por otro. Las masas, que han dejado de creer en sus líderes habituales, sin tradiciones emancipadoras a las que acogerse, sin memoria de las luchas pasadas, sin experiencia en la que basar su opinión y sin mecanismos para manifestarla, solamente desean seguir a quien les asegure su adicción al consumo con plenitud y seguridad. En su insubordinación, no pretenden más que una obediencia mejor recompensada. Por eso, el espectáculo del líder providencial, de la fórmula milagrosa y del partido de la salvación, se impone. Las redes "sociales" ayudan lo suyo. Donde no existe la voluntad de abolir la esclavitud, a lo máximo que se aspira es a un cambio de amos, a poder ser, tecnológicamente asistido, lo que no es óbice para que se produzcan movimientos cuyos componentes tratan realmente de escapar al consumismo y la informatización de la vida prescindiendo de guías y timoneles. Sin duda en ese rechazo espontáneo del espectáculo se hallan elementos de cultura contestataria, algo necesario para la constitución de una comunidad de combate.

Es el fin del ciclo industrialista iniciado en la posguerra mundial, que la contaminación, el agotamiento de recursos, la neurosis consumista, la deuda de los Estados y la desigualdad exacerbada no paraban de anunciar. Estamos asistiendo a la irrupción social en plena confusión de los sectores damnificados y olvidados por la economía autónoma, clases medias asalariadas empobrecidas, agricultores agobiados, trabajadores precarios urbanos, jubilados con escasa pensión, hipotecados sin fondos, minorías étnicas o religiosas marginadas, comunidades agrarias machacadas con planes desarrollistas,



inmigrantes que huyen del hambre, refugiados de guerras civiles, etc. Los intereses de todos ellos son distintos y no tienen intención de ir demasiado lejos, pero confluyen en el rechazo del sistema tal como es en la actualidad: rechazo de la política, de las elites financieras, de las metrópolis, de los medios informativos, de la libre circulación de personas... pero no del espectáculo. El ganador es el que consigue una mayor audiencia. Como nadie puede erigir su interés particular en interés de todos, ni puede evitar su transformación en imagen, el empuje de cada sector puede ser neutralizado al contraponerse una representación con las demás, antiguas o recién llegadas. De una u otra forma, el resultado no es otro que la exhibición deleznable, la impostura ceremonial, el enroque fronterizo, la desmovilización y la deriva autoritaria. Esto es, el populismo aislacionista, el integrismo liberal o el ciudadaníaismo de izquierda combinados, tanto da, los tres siguen siendo el sistema. La democracia directa, la confraternización universal, la solidaridad comunitaria y el ardor combativo, quedan como al principio, ausentes, salvo en algunos casos afortunados que duran lo que duran: Kabilia, Rojava, Oaxaca, el Valle del Cauca, el pueblo mapuche, los suburbios brasileños... En el resto del mundo, el espectáculo quiere que las figuras de la descomposición sean todavía el objeto mayor de deseo dentro de una sociedad sometida. Sin embargo, la aparición de resistencias constantes indica que, sin demasiada memoria y, por consiguiente, con poca lucidez, la lucha por la emancipación continúa.

Los nuevos aires de la industrialización del mundo son cada vez más espesos y contaminados, consecuencia de la desagregación del capitalismo global que, a pesar de los pesares, sigue empeñado en huir hacia adelante. Hoy en día, no podríamos calificar sino de desorden general el estado en el que se encuentra. Cada vez son más los que cuestionan la necesidad de las exigencias que emanan de sus altas esferas, pero sin querer salirse de su ámbito. No existen lazos de unión lo bastante fuertes como para mantener una semblanza de orden creíble, pero todo el mundo teme al caos. En tales circunstancias, la división se profundiza, cada elemento busca salvarse por sí mismo y se distancia de los demás, aunque sin dar nunca el paso decisivo. Los cimientos que soportaban el peso del sistema neoliberal al completo ya no se sostienen, las leyes que le servían de base han perdido vigencia, pero a pesar de la amenaza de hundimiento los inquilinos no tienen fuerza sufi-

decir que lleguen a desaparecer del todo. Un ambiente creado con fines libertarios no puede blindarse ante la autoridad que le rodea ni depurar a golpe de decreto el autoritarismo que sus miembros llevan inserto. Y aunque se pudiera, ¿qué saldría de este espacio hermético?

Ya Élisée Reclus en su breve, pero genial, texto "Las colonias anarquistas" (1.900), nos advertía de todas estas circunstancias. Apuntaba: "[...] ¿Crearán l@s anarquistas l@rias para su uso particular del mundo burgués? Ni lo creo ni lo deseo. [...] Sostenidas por el entusiasmo de algún@s, por la belleza misma de la idea dominante, pudieron durar algún tiempo esas empresas, a pesar del veneno que las consumía lentamente; pero a la larga hicieron su obra los elementos disgregantes, y todo se hundió por su propio peso, sin necesidad de violencia exterior. [...] El aislamiento no queda impune: el árbol que se trasplanta y que se pone bajo cristal, corre peligro de perder su savia, y el ser humano es mucho más sensible aún que la planta. La cerca puesta alrededor de sí por los límites de la colonia es letal; se acostumbra a su estrecho medio, y de ciudadano@ del mundo que era, se empequeñece gradualmente a las mínimas dimensiones de un/a propietario@; las preocupaciones del negocio colectivo que lleva entre manos, estrechan su horizonte; a la larga se convierte en un/a despreciable gana-dinero"⁵.

Estas cosas que señala Reclus, ¿se diferencian en algo de lo que hemos visto en todas las comunas modernas, desde las hippies en los años 60 y 70 del s. XX hasta las contemporáneas? Es imposible que algo se reproduzca siempre, ciertamente, por que sí.

Podríamos pensar que el problema es la gente ideologizada; que con personas libres de taras políticas sería distinto. Pero no; los problemas son exactamente los mismos: menos sofisticados a nivel retórico, pero idénticos.

La cuestión es que, aun cuando consiguiéramos crear una sociedad perfecta, ¿qué ocurre con el resto de la sociedad? Aún no se ha resuelto el problema planteado por Bakunin cuando exponía que no se puede ser libre rodeado de esclav@s⁶. Una micro-sociedad aislada con un funcionamiento libertario perfecto sería, a niveles generales, muy poco libertaria. Un grupo de estrech@s "gana-dineros", como decía Reclus, obsesionad@s por sacar a flote el pequeño negocio familiar y que convertirían la comunidad en una empresa con formato de sociedad limitada. Quizás 15 personas vivan un espejismo de libertad, pero 7.000 millones seguirán reptando exactamente igual que siempre.

¿Hay que eliminar toda intención de crear comunidades entonces? No va mi discurso por el lado de las aseveraciones. Recuerdo cuando Kropotkin definía la propuesta libertaria en la Enciclopedia Británica (1.905) y hablaba de comunas autónomas de distintos tamaños y, si se deseaba, temporales. Recuerdo también la idea de las "asociaciones de egoístas"⁷ de Stirner. E, incluso, los ejemplos de vida de personajes como Thoreau, que huían de las ciudades y que colocaban en sus casas sólo tres sillas: "una para la soledad, la segunda para los/as amigos/as y la tercera para la sociedad"⁸. Ninguno sabía qué depararía el futuro, como no lo sabemos ninguno/a de nosotros/as. Discutir el mejor modelo basándonos en la teoría es estúpido y estéril. Sólo la práctica lo zanjará. Este texto habla, por tanto, de lo que la experiencia, histórica y personal, me ha demostrado.

Una comunidad, si quiere subsistir, debe evitar enredarse en lo que yo llamo "la política de lo imposible". Hay cosas que una comunidad puede votar en asamblea por mayoría, incluso consensuar, pero si lo aprobado escapa de lo posible no se cumplirá. Votar por mayoría absoluta que mañana vamos a levitar no nos levantará un centímetro del suelo. La comunidad no puede abordar asuntos que se escapan a su control. Si acuerda, por ejemplo, un horario de ruidos tendrá que ver la predisposición real de l@s comunad@s hacia dicho acuerdo, la capacidad comunitaria de hacerlo cumplir y las consecuencias de un posible incumplimiento. Si el análisis nos indica que no hay posibilidad real de hacer cumplir lo que se ha acordado, más vale ni proponerlo. Y esto entronca con tomar decisiones sobre ética y moral y la esfera privada del domicilio y las costumbres. Por mucho que determinados hábitos molesten y desagraden, hay cosas cuyo cumplimiento no puede constatarse. Y aunque se pudiera, ¿es deseable? Para conseguirlo habría que poner en marcha una repugnante y pesada maquinaria represiva semejante a la del Estado, o una labor de pedagogía y autoformación que, con suerte, de funcionar, nos llevaría décadas. Hay elementos en los que la comunidad debe reconocerse, aunque sea temporalmente, incompetente.

Con respecto a l@s individu@s que la componen o rodean, la comunidad sólo puede abordar aquellos asuntos que afectan al común, que implican a la mayoría o que, directamente, la amenazan o ponen en peligro. Mientras eso no ocurra debe inhibirse.

Sobre esto recuerdo un ejemplo ocurrido en la acampada del 15-M de Las Palmas. Se hizo una asamblea promovida por la "Comisión de respeto" para ver la forma de evitar que una persona con actitudes "inconvenientes" (motivadas por abuso de drogas y problemas mentales serios) accediera a la plaza. Todas las voces hablaban de expulsión y "patrullas de control". Cuando me tocó tomar la palabra planteé dos objeciones: primera, el dilema moral de la exclusión, de barrer bajo la alfombra aquellos problemas que nos incomodan tal y como hace esa sociedad capitalista que tanto nos desagradaba; segunda, aunque se aprobara por mayoría impedirle participar, ¿cómo llevar dicha resolución a la práctica? Una plaza es un espacio público al que no se puede impedir el acceso. ¿Crear una policía del 15-M que vigilara constantemente el perímetro? Y de poner en marcha esa aberración, ¿recurrir a la violencia si el individuo cruzaba el cordón? Llamé la atención sobre el hecho de que los/as mismos pacifistas que censuraban la autodefensa ante las agresiones policiales aprobaran la violencia a la hora de "protegerse" de una persona acuciada por múltiples enfermedades mentales y sociales. Propuse entender la situación del aludido y proponerle, ya que le interesaba el movimiento, alguna ocupación y forma de implicarse. Como le gustaba pintar, le propuse encargarse de diseñar la cartelería y estuvo dedicado a eso durante varias semanas, hasta poco antes del desalojo. No fue una panacea, pero los problemas de convivencia se redujeron.

Siempre habrá individu@s disruptiv@s, elementos que sabotean desde dentro. La comunidad debe plantearse qué herramientas tiene para enfrentarse a estas situaciones y si puede aplicarlas sin convertirse en el mismo modelo autoritario que condena. Debe estudiar si el/la individu@ es permeable a la persuasión o a la pedagogía, si se requieren medidas sancionadoras (una vía peligrosa que no conoce techo y que no se

Así mismo, también se desnaturaliza el anarquismo si se le priva del conjunto formado por la unión entre la utopía y el deseo de revolución, es decir, por la unión entre la imaginación de un mundo siempre distinto del existente, y la voluntad de acabar con este último.

Otro de los elementos que está inscrito de forma permanente en el anarquismo es el compromiso ético, especialmente la exigencia ética de una consonancia entre la teoría y la práctica, así como la exigencia de una adecuación entre los medios y los fines. Eso significa que no se pueden alcanzar unos objetivos acordes con los valores anarquistas tomando unos caminos que los contradigan. Con lo cual, las acciones desarrolladas, y las formas organizativas adoptadas, deben reflejar, ya, en sus propias características, las finalidades perseguidas, deben prefigurarlas, y esa prefiguración constituye una auténtica piedra de toque para enjuiciar su validez. En otras palabras, el anarquismo solo es compatible con políticas prefigurativas, y dejaría de ser anarquismo si abandonase esa exigencia.

Por fin, tampoco se puede seguir hablando propiamente de anarquismo si este renuncia a la fusión entre la vida y la política. No debemos olvidar que el anarquismo es simultáneamente, y de manera indisoluble, una formulación política, pero



también una forma de vida, pero también una ética, pero también un conjunto de prácticas, pero también una forma de ser y de comportarse, pero también una utopía. Eso implica una imbricación entre lo político y lo existencial, entre lo teórico y lo práctico, entre la ética y la política, es decir, en definitiva, una fusión entre la esfera de la vida y la esfera de la política.

Para seguir siendo "anarquismo" el "anarquismo que viene" no podrá prescindir de ninguno de esos componentes.

Tomás Ibáñez

Publicado en Libre Pensamiento núm.88.

Los límites de la comunidad

La mayoría de movimientos sociales tiende a reproducir en su discurso la idea de "crear comunidad"¹. Cuando los sueños revolucionarios chocan con la realidad también es, hacia la creación de comunidades alternativas, hacia donde se dirigen las expectativas. A su vez, en los ambientes revolucionarios se habla insistentemente, pero de forma vaga, de levantar "comunidades de resistencia" (haciendo más hincapié, en la práctica, en el primer término que en el segundo). Se hace sin concebir, casi nunca, que este mito de nuestro imaginario común tiene sus límites. Esto no significa que lo considere algo negativo ni un elemento a desterrar, pero sí a cuestionar, a replantear sus aparentes certezas.

Durante el siglo XIX muchos de los primeros socialistas desarrollaron, tanto en el plano práctico como teórico, modelos comunitarios idílicos de implantación inmediata; todos fracasaron. Tanto los inspirados en Owen, Saint Simon, Cabet o, incluso el modelo más libertario de Fourier, corrieron la misma suerte. Josiah Warren, considerado el primer anarquista consciente de Norteamérica, participó en una de esas primeras comunas owenistas estadounidenses y el resultado fue el desencanto total por su parte y abrazar un concepto individualista sobre la interacción social que él llamaba la "desconexión". Según su opinión, la gente era más feliz cuanto más independiente era y más libre se sentía en sus hábitos, cuanto más desconectada estaba de estructuras generales. Esto no quiere decir que Warren rechazara los lazos sociales; sólo consideraba que reglar todos los aspectos de la vida de los/as miembros de una comunidad conducía a la muerte de la misma.²

Muchas décadas antes que él, e incluso antes de que se dieran las primeras experiencias comunitarias utópicas decimonónicas, William Godwin ya había alertado de estos excesos. Godwin, que en su "Investigación sobre la justicia política" (1.793) defiende precisamente un modelo de vida basado en la propiedad colectiva, considera que esta forma de propiedad no puede suponer comunalizar también usos y costumbres. Para él la propiedad común no debe significar obligatoria-

mente comedores, horarios, trabajos y pensamientos también comunes³. La propiedad colectiva debe inspirar, sin renunciar a los vínculos sociales, a la independencia de espíritu. Algo muy parecido defendería casi un siglo después Oscar Wilde en su ensayo "El alma del hombre bajo el socialismo" (1.890)⁴.

Los experimentos comunitarios que se dieron a finales de ese siglo XIX y principios del XX también fracasaron. Estos fueron, en su mayoría, de corte libertario y se extendieron por Italia, España, sobre todo Francia y también los países sudamericanos más afectados por la migración europea (como Argentina o Brasil). Desde los primeros ejemplos de mano de personajes como Fortuné Henry hasta la popularización de los llamados "medios libres" que se extenderían hasta finales de la Belle époque, los anarquistas pusieron mucho de su esfuerzo en estas experiencias. Muy pocos consiguieron asentarse en el tiempo y la mayoría se fueron destruyendo más por la acción disolvente interna que por la represión del Estado.

Uno de los ejemplos mejor documentados fue el de "La Cecilia" (1.890-1.894), un experimento sui generis, pero muy paradigmático hecho, en su mayoría, por migrantes italianos/as en un paraje aislado de Brasil. Explicar los pormenores de la vida comunitaria de esta comuna daría para varios artículos y no es mi intención. Baste con explicar que a nivel personal se produjeron muchas de las contradicciones de nuestros ambientes actuales, no sólo a nivel de celos y mezquindades, sino a la hora de forzar a la gente a experimentar situaciones amorosas o emocionales para las que no estaban preparada (como si eso significara obtener algún tipo de pedigrí evolutivo revolucionario). A nivel social y económico, el egoísmo, la vagancia, la insolidaridad, el autoritarismo, también hallaron brecha. ¿Nos extraña? Una comunidad humana se compone de vicios y virtudes humanas. Ponerle el adjetivo anarquista a algo no sirve como si fuera un fetiche animista que sacudir delante de la cara para espantar a los malos espíritus.

Estamos educados como estamos y, aunque hayamos querido eliminar muchas de las influencias del medio, eso no quiere

cientemente para cambiarlas. El orden mundial ha dejado de existir unificado y cada fragmento intenta seguir por su cuenta sin poder lograrlo. La situación final es la de un desconcierto interno que gracias a un relativo estancamiento del derrumbe conserva las apariencias de firmeza. Un poder socavado desde dentro que ya no puede justificarse como un bien necesario, se justifica, a lo sumo, como un mal menor, como algo a lo que aferrarse ante un futuro que se vislumbra inevitablemente peor. Por suerte, hay minorías que no comulgan con esas ruedas de molino.

Dada la dificultad de formarse a partir de la crisis una fuerza histórica capaz de oponerse con razones y efectivos suficientes a las fuerzas del orden descoyuntado, si una indignación violenta y un espíritu colectivista no lo remedian, la perspectiva que se contempla no puede ser otra que la de una adaptación

de las masas a las condiciones catastróficas en constante progresión. Nuevas demagogias salvacionistas, bien en la línea del tranquilizador "aquí no ha pasado nada que no pueda arreglarse", bien en la de la prédica apocalíptica del "o nosotros, o el diluvio", van a ocupar el espacio sonoro de la incomunicación. Flamantes showmen de la política nos obligarán a apretarse el cinturón y maestros posmodernos nos enseñarán técnicas de acoplamiento al desastre mientras permanecemos sordos, ciegos y, por encima de todo, dormidos, ante todo lo que ocurre a nuestro alrededor. Por el bien de la dominación, el espectáculo debe proseguir, a no ser que el ruidoso resplandor de la miseria contemporánea nos alcance, nos despierte, nos ilumine y nos meta en cólera.

REVISTA ARGELAGA, 17 de noviembre de 2016.

<https://argelaga.wordpress.com/>

El Estado, es violación

Llamamiento de la organización "Mujeres anarquistas" contra los intentos del Estado turco de crear nuevas leyes sobre el acoso sexual.

A pesar de que el proyecto de ley de "abuso sexual" preparado por 6 diputados del AKP Partido Justicia y Desarrollo) y propuesto el 17 de noviembre está ahora retirado, es importante comprender qué significa para nosotras mujeres esta propuesta, que ha sido confrontada por protestas de mujeres desde que apareció. Dicho proyecto rebajaba la edad mínima de consentimiento sexual de 15 a 12 años y proponía establecer las bases para: la impunidad de autores de acoso y violación actualmente en el juzgado y en el futuro con pleitos criminales; la exculpación de los crímenes sexuales; la absolución de los autores de acoso y violación en el caso de que se casasen con la niña de la que habían abusado; la exposición de las niñas al acoso y la violación a la edad de 12 años y la existencia de desposadas infantiles. La retirada del proyecto esta mañana, por un lado, llegaba a ser uno de los más sólidos ejemplos que demuestran que nosotras mujeres llegamos a ser libres resistiendo y, por otro lado, demostraba las políticas evasivas del Estado.

Las políticas estatales de género están, además, ignorando la identidad y el cuerpo de las mujeres y están modeladas con la intención de crear la "sociedad conservadora". Introducir el control de la natalidad en la agenda diciendo "es un pecado" y prohibir el aborto diciendo "es una masacre" son, por supuesto, políticas de población por su cuenta. Pero, además de esto, todas esas políticas están relacionadas con la intención de la autoridad del AKP de crear y dejar crecer una sociedad conservadora.

El Estado que está interesado en "proteger" a la mujer que entrega "mucho" o a la mujer que es obligada por la prohibición del aborto a entregar después de estar embarazada por viola-

ción por un lado conserva la identidad "suprimida" de la mujer y, por el otro lado, conserva la autoridad del hombre, a través de políticas de población y el cuerpo contra la mujer.

El Estado que prohíbe las calles hoy utilizando el "estado de emergencia" como excusa, está ejecutando políticas de asalto directamente contra la lucha de las mujeres, clausurando asociaciones de mujeres, arrestando y torturando a mujeres que luchan contra el patriarcado. El Estado que basa su existencia en su masculinidad y las leyes del Estado, deviene un ataque total contra nuestra vida, la vida de las mujeres.

A pesar de que el Estado propuso inicialmente nuevas leyes para absolver a los autores de acoso y violación y luego las retiró, está atacando nuestras vidas ejecutando todas sus políticas sobre las mujeres. Nosotras, "Mujeres anarquistas", sabemos que nuestra emancipación ni está relacionada con leyes que proponga el Estado y luego retire, ni con sus castigos, ni con su pretendida justicia. Nosotras sabemos certeramente que el proyecto de ley sobre "abuso sexual" será revisado y propuesto algún tiempo después e incluido en la agenda de nuevo con nuevas propuestas que intenten asaltar nuestras vidas.

Por lo tanto, enfatizamos una vez más que el único camino de nuestra existencia contra el Estado, el cual sustenta su existencia destruyendo nuestras vidas, es a través de estar organizadas y nuestra lucha. Contra el Estado con sus leyes, prohibiciones y pretendida justicia, la cual espera que le roguemos, resistiendo y llegando a ser libres para crear una nueva vida; estamos llamando a todas las mujeres para que luchen hasta que destruyamos el patriarcado y el Estado.



¡Larga vida a nuestra lucha!
¡Larga vida a la solidaridad de las mujeres!

Noviembre rojo, noviembre negro

Una respuesta anarquista a la elección de Trump

A QUÉ NOS ENFRENTAMOS

Donald Trump ha sido elegido como cuadragésimo quinto presidente de los Estados Unidos. Como revolucionarios/as estamos comprometidos/as con un mundo que no tiene cabida en las preferencias de Trump o Hillary Clinton. Sabemos que Clinton habría continuado construyendo un mundo para la clase dominante y probablemente no habría hecho nada significativo por la gente común. Sin embargo, es imposible negar que Trump y su vicepresidente Mike Pence representan un fuerte empujón al racismo, misoginia y autoritarismo que debe ser resistido incondicionalmente. Nos recuerda los tiempos de los dictadores, en particular el de los fascistas alemanes e italianos que fueron llevados a la victoria por una avalancha racista e insurgente en las urnas de todo el país.

Aunque estos sean tiempos difíciles, no podemos permitirnos abandonarnos a la desesperación y el lamento por mucho tiempo. Debemos luchar contra el miedo que nos atenaza, y el miedo que Trump perpetuará.

No hay forma de eludirlo. DEBEMOS organizarnos.

Trump ha sido claro. Utilizará el movimiento que gira en torno a él para promover una plataforma supremacista blanca. Desmantelará las conquistas de los trabajadores y los oprimidos. Él y Pence son enemigos jurados de las mujeres, personas de color, inmigrantes indocumentados, gente queer, y de la izquierda y progresistas en general. No responderán a las crisis ecológicas del cambio climático y la extinción de especies, sino mediante la adopción de políticas que las empeoren.

Aunque la elección de Clinton aseguraba la continuidad de las deportaciones, de las guerras, de la creciente desigualdad de ingresos, de los asesinatos policiales, del robo de tierras indígenas y de todos los males crónicos del capitalismo neoliberal, de Trump podemos esperar nuevos y mayores peligros. Los migrantes se enfrentarán a amenazas en todos los frentes –a pesar de que Obama deportó más migrantes que todos los presidentes del siglo XX juntos. Se promete iniciar una violenta campaña contra los inmigrantes, dirigida especialmente a low mexicanos, musulmanes y árabes. Si bien el neoliberalismo ha sido desacreditado en gran parte, queda por ver si Trump podrá reemplazar al actual régimen económico por su agenda reaccionaria racista, o si la clase capitalista lo combatirá. Sin embargo, claramente podemos esperar que las débiles protecciones ambientales que existen se retiren, dando lugar a un cambio climático en espiral, llevando a más compañías energéticas a destruir todavía más la tierra indígena en el futuro inmediato y acelerando en décadas la posible extinción de la vida en nuestro planeta. Podemos esperar la cancelación de los derechos en torno al aborto. Podemos esperar que muchos más pobres mueran por falta de atención médica adecuada con la revocación de Obamacare. Del Departamento de Justicia de Trump podemos esperar un clima represivo más severo contra movimientos sociales como Black Lives Matter. Podemos esperar que Trump se integre en una alianza internacional de estadistas autoritarios y populistas de extrema derecha – desde Vladimir Putin hasta Aurora Dorada en Grecia, Marine Le Pen en Francia y Geert Wilders en los Países Bajos– y que empeore la opresión israelí a los palestinos, que colabore con

Bashar al-Assad para aplastar las revoluciones siria y rojava, y desencadene guerras sin precedentes que bien pueden revasar el umbral nuclear.

Quizás uno de los cambios más importantes es que bajo la presidencia de Trump, la extrema derecha seguirá creciendo hasta convertirse en un movimiento más organizado y poderoso, y tendrá espacio para actuar. La violencia racista, sexista, transfóbica, homofóbica y xenófoba aumentarán a medida que reciban sanción estatal. Con un gran número de blancos ganados de manera aterradora para el supremacismo blanco, hay un terreno fértil para que la derecha fascista se expanda.

La guerra no es una alternativa, está sucediendo mientras hablamos. Nuestra única alternativa es decidir si vamos a luchar o no.

NUESTROS PROXIMOS MOVIMIENTOS

La revolución no puede ser una idea abstracta o una meta distante, un sujeto de discusión de intelectuales con la cabeza en las nubes. Debe ser un movimiento vivo que traiga esperanza y victorias a nuestras comunidades, lugares de trabajo y escuelas. Nuestra revolución no será un evento único y espectacular, sino un proceso que ya ha comenzado. Las reuniones de vecinos/as, las marchas, las huelgas, los bloqueos, las ocupaciones, la defensa física de las clínicas de aborto y la resistencia física a racistas y neonazis son sólo algunas de las tácticas que podemos emplear. La parte importante es que las personas comunes y corrientes se unan, para construir el poder desde abajo que de ningún modo descansa en las manos de algún partido corrupto de Washington.



Nuestra estrategia se apoya en la unión de estas acciones directas, ya que las urnas no son una defensa contra el fascismo y el odio, ni tampoco el Partido Demócrata. Estamos viendo que las victorias que hemos ganado a través de duras luchas podrían muy bien ser revertidas. Nuestra única oportunidad es construir un movimiento que dependa del poder de la gente.

Una estrategia para defender nuestras comunidades y desafiar a Trump comienza con nosotros, los/as trabajadores/as explotados/as. Juntos/as configuramos la solución a Trump y a los mayores problemas del capitalismo, el patriarcado y la supremacía blanca. Algunos sectores de las clases dominantes pueden compartir nuestro deseo de deshacernos de Trump, pero sólo para que puedan poner a otro capitalista en la Casa Blanca y luego hacer que pasemos de nuevo por este ciclo de crisis. Si bien podemos terminar caminando con estas perso-



maciones que propicia.

En esos espacios, los conciertos, las fiestas, las comidas colectivas (veganos, por supuesto), forman parte de la actividad política, al igual que las enganchadas de carteles, que las acciones en los barrios, que las charlas y los debates, o que las manifestaciones, a veces bastante contundentes. En realidad, de lo que se trata es de conseguir que la forma de vida sea en sí misma un instrumento de lucha que desafíe el sistema, que contradiga sus principios, que disuelva sus argumentos, y que permita desarrollar experiencias comunitarias transformadoras. Es por eso que, desde el nuevo espacio libertario que se está tejiendo en múltiples lugares del mundo, se desarrollan experiencias de espacios autogestionados, de economía solidaria, de redes de apoyo mutuo, de redes alternativas de alimentación, de intercambio y de distribución. El acierto en este punto es total, porque si el capitalismo se está convirtiendo en una forma de vida es obvio que es en ese preciso terreno, el de la forma de vida, donde debe situarse parte de la lucha para desmantelarlo.

Se está configurando de esa forma un amplio tejido subversivo que proporciona a las personas unas alternativas antagónicas con las que ofrece el sistema, y que, al mismo tiempo, ayuda a cambiar la subjetividad de los participantes. Este último aspecto es muy importante porque existe una conciencia bastante clara de que, al estar formateados por y para esta sociedad, no tenemos más remedio que transformarnos a nosotras mismas si queremos escapar de su control. Lo cual significa que la desubjetivación se percibe como una tarea esencial de la propia acción subversiva.

Por fin, no resulta nada infrecuente que el espacio alternativo de carácter anarquista confluya con movimientos más amplios, como los que se movilizan contra las guerras, o contra las cumbres, y que de vez en cuando ocupan las plazas reencontrando principios anarquistas tales como la horizontalidad, la acción directa, o la suspicacia frente a cualquier ejercicio de poder. De hecho, se podría considerar que esos movimientos más amplios, que no se auto-definen, ni mucho menos, como anarquistas, representan lo que en algún momento he calificado como anarquismo extra-muros, y prefiguran algunos rasgos del anarquismo que viene.

Junto a esos colectivos de jóvenes anarquistas, otro fenómeno subversivo que responde a las características tecnológicas del momento actual y que enriquece tanto las prácticas revolucionarias como el imaginario correspondiente, consiste en la aparición de los hackers, con las prácticas y con la forma de intervención política que les caracterizan.

En un libro reciente se señala acertadamente que si lo que fascina y atrae nuestra atención son las macroconcentraciones (las ocupación de las plazas, las protestas contra las cumbres etc.), sin embargo, es en otros lugares donde se está inventando la nueva política subversiva: esta es obra de individuos dispersos pero que forman colectivos virtuales: los hackers.

Al analizar sus prácticas el autor precisa que el valor de su lucha reside en que ataca un principio fundamental del actual ejercicio del poder: el secreto de las operaciones del Estado, una zona de caza estrictamente reservada y totalmente opaca a los ojos no autorizados, que el Estado guarda para sí solo. Los activistas recurren a una práctica del anonimato y de la eliminación de rastros que no responde a las exigencias de la clandestinidad, sino a una nueva concepción de la acción política: la negativa a constituir un “nosotros” heroicamente y sacrificialmente enfrentado al poder en una lucha cuerpo a cuerpo y a cara descubierta. Se trata, en efecto, de no exponerse, de reducir el costo de la lucha, pero sobre todo de no establecer una relación, ni siquiera conflictiva, con el enemigo.

El invariante anarquista

Al lado de sus inevitables diferencias con el anarquismo clásico, una segunda consideración que podemos adelantar, también con total seguridad, es que para seguir siendo “anarquismo” en lugar de pasar a ser una cosa distinta, el nuevo anarquismo deberá conservar algunos de los elementos constitutivos del anarquismo instituido. Son esos elementos los que constituyen lo que me gusta llamar “el invariante anarquista”, un invariante que aúna el anarquismo actual y el del futuro, y que seguirá definiendo, por lo tanto, el anarquismo que viene.

De hecho, ese invariante está compuesto por un pequeño puñado de valores entre los cuales figura en lugar privilegiado el de la equalibertad, es decir, la libertad y la igualdad en un mismo movimiento, formando un único e inextricable concepto que une, indisolublemente, la libertad colectiva y la libertad individual, a la vez que excluye totalmente la posibilidad de que, desde una perspectiva anarquista, se pueda pensar la libertad sin la igualdad, o la igualdad sin la libertad. Ni la libertad, ni la igualdad, amputadas de su otra mitad, caben en un planteamiento que siga siendo anarquista.

Es ese compromiso con la equalibertad el que sitúa en el corazón del invariante anarquista su radical incompatibilidad con la dominación bajo todas sus formas, así como la afirmación de que es posible y, en cualquier caso, intensamente deseable, vivir sin dominación. Con lo cual, el lema “Ni mandar ni obedecer” forma parte de lo que no puede cambiar en el anarquismo para que este no deje de ser anarquismo.

ataques cibernéticos, sin olvidar la renovación del espionaje y, más globalmente, de la inteligencia militar).

Si bien todas esas transformaciones posibilitadas por la informática son de primera importancia para configurar el mundo que nos espera, hay una de ellas que merece una atención muy especial, la que atañe al nuevo tipo de control social que se está instaurando y que está propiciando el auge de un totalitarismo de nuevo cuño.

Vigilancia generalizada, total transparencia, completa trazabilidad, acumulación ilimitada de datos, constante cruce de los mismos, análisis sistemático del ADN, derecho que se arroga el Estado de escudriñar nuestra vida privada o, lamentablemente, auto-exposición voluntaria y pormenorizada de nuestra cotidianidad. Como bien sabemos, gracias a la informática, todas nuestras acciones, e incluso nuestros silencios y nuestras no-acciones, aquellas que nos abstengamos de realizar, dejan unas huellas que son cuidadosamente archivadas para siempre, y exhaustivamente tratadas por los servicios estatales así como por grandes empresas privadas.

Con lo cual, no son sólo factores políticos los que hacen que el futuro se anuncie tan densamente cargado de amenazas totalitarias. En efecto, el principal peligro totalitario no radica tanto en el auge de los sectores de extrema derecha, como en los múltiples dispositivos tecnológicos vinculados a la informática que se encuentran esparcidos por todo el mundo y que están tejiendo esa tela de araña del totalitarismo donde poco a poco van quedando atrapadas nuestras vidas.

A la vista de las transformaciones que está potenciando, entiendo que no constituye ningún despropósito afirmar que la colonización del mundo por la informática, que incluye pero que no se limita a la llamada era Internet, va a imprimir, necesariamente, nuevas características a un anarquismo que tendrá que afrontar ese entorno y desenvolverse en su seno.

Una nueva era ideológica

No sólo cambia el mundo social y tecnológico, también está mutando una esfera ideológica que se venía definiendo estos últimos siglos por la amplia adhesión al discurso construido por la Ilustración y por su adopción como fundamento de la legitimidad de una época, la Modernidad, en la que aún seguimos inmersos, pero de la que ya hemos iniciado nuestra salida.

En efecto, hoy se acepta de forma cada vez más generalizada que las grandes narrativas de la Ilustración ya no son creíbles, y que las meta-narrativas de la emancipación, del progreso, de la razón triunfante, del Proyecto a realizar, de la Ciencia integralmente beneficiosa, de la Esperanza en un Futuro siempre mejor, etc. se enfrentan a demasiados argumentos críticos para que puedan seguir fundamentando y legitimando el credo de la época en la que vivimos.

Siempre y cuando no tiremos el bebé con el agua del baño — porque es evidente que la Ilustración distaba mucho de ser un bloque homogéneo, y porque algunos de sus principios representan logros fundamentales — sólo cabe aplaudir el desmantelamiento crítico de la gran narrativa de la Ilustración y de las trampas que nos tendía. Sin embargo, resulta mucho más difícil evaluar el relato que está llamado a sustituirla para legitimar la nueva época que está emergiendo, porque ese relato aún permanece incipiente y confuso.

No obstante, entre los elementos de ese relato que comienzan a dibujarse cabe señalar la aceptación generalizada de la incertidumbre como principio sustitutivo de las certezas firme-

mente fundadas y fundadoras, o la sustitución de los valores trascendentes y absolutos por criterios pragmáticos con cierto aroma relativista, o la recomposición de los valores morales inscritos en la cultura occidental afín de responder, entre otras cosas, a la irrupción cada vez más probable de la condición Post humana anunciada tanto por la ingeniería genética como por la eugenesia positiva, y también por el implante intracorporal de chips RFID y otros dispositivos informáticos.

Formas actuales del anarquismo

Creo que queda bastante claro que el contexto en el que quedará insertado el anarquismo que viene será eminentemente diferente del contexto en el que ha estado operando hasta hace poco, lo cual, no puede sino modificarlo sustancialmente.

Algunas de esas modificaciones ya están empezando a tomar forma, así que, para vislumbrar, aunque sea confusamente, los rasgos del anarquismo que viene puede resultar bastante útil observar el actual movimiento anarquista, y en especial su componente más juvenil. Ese componente representa una parte del anarquismo contemporáneo que ya manifiesta ciertas diferencias con el anarquismo clásico, y al que me he referido a veces con el nombre de “neo-anarquismo”.

Lo que podemos observar en el momento presente es que, tras un larguísimo periodo de muy escasa presencia internacional del anarquismo, lo que está emergiendo y está proliferando de forma bastante llamativa en todas las zonas del mundo, son unos colectivos variopintos, preocupados por temáticas muy variadas, unos colectivos diversos, fragmentados, fluctuantes, y a veces efímeros, pero que participan en todas las movidas contra el sistema, y a veces incluso las desencadenan. Sin duda, esa fragmentación se corresponde con algunas de las características del nuevo contexto en el que estamos entrando y que está posibilitando una nueva organización de los espacios de la disidencia. La realidad actual, que se está volviendo, literalmente, “movidiza” y “liquida”, exige, sin duda, unos modelos organizativos mucho más flexibles, más fluidos, orientados por simples propósitos de coordinación para realizar tareas concretas y específicas.

Así que las redes que surgen de forma autónoma, que se auto-organizan, que se hacen y que se deshacen en función de las exigencias del momento, y donde se establecen alianzas puntuales entre colectivos, constituyen probablemente la forma organizativa, reticular y viral, que prevalecerá en el futuro, y cuya fluidez ya está demostrando su eficacia en el momento actual.

Lo que parece predominar en esos colectivos de jóvenes anarquistas es la voluntad de crear espacios donde las relaciones estén exentas de las coacciones y de los valores que emanan del sistema social vigente. Sin esperar a un hipotético cambio revolucionario, se trata para ellos de vivir desde ya tan cerca como sea posible de los valores que ese cambio debería promover. Eso pasa, entre muchísimos otros comportamientos, por desarrollar relaciones escrupulosamente no sexistas desprovistas de cualquier rastro de patriarcalismo, inclusive en el lenguaje, o por establecer relaciones solidarias que escapen por completo de la lógica jerárquica y del espíritu mercantil.

También pasa, y eso es muy importante, por el peso que se otorga a aquellas prácticas que rebasan el orden de la mera discursividad. Se enfatiza así la importancia del hacer y, más precisamente, del “hacer conjuntamente”, poniendo el acento sobre los efectos concretos de ese hacer y sobre las transfor-

nas en las calles durante los próximos cuatro años, sabemos que nuestros aliados son aquellos que también trabajan para construir el poder autónomo de las clases explotadas, no aquellos que quieren que fijemos nuestras esperanzas en los candidatos políticos.



Debemos impulsar una mayor unidad de los movimientos sociales de la clase obrera. Tenemos que llegar a otros que están creando organización en nuestras áreas y hablar con ellos para trabajar conjuntamente. Debemos impulsar a las organizaciones de movimientos sociales de las que formamos parte —como sindicatos, agrupaciones de Black Lives Matter y organizaciones de derechos de las personas inmigrante— para organizar en cada ciudad cumbres por la planificación del apoyo mutuo y la coordinación de la oposición a Trump. De aquí al 20 de enero, debemos organizar la mayor cantidad posible de debates y coordinación nacional entre movimientos sociales y organizaciones revolucionarias. Debemos planificar protestas masivas el día de la toma de posesión de Trump y debemos ver estas protestas como herramientas organizativas para continuar construyendo la unidad y atraer a la gente a la organización cotidiana en nuestras comunidades, donde realmente estaremos construyendo un poder de largo plazo que sea una amenaza para el Estado.

Nuestra organización debe consistir en construir espacios donde las personas puedan tener discusiones políticas abiertas, comenzar a hacerse con el control y crear sus propios movimientos democráticos de masas. Debemos esforzarnos por organizar asambleas vecinales y comunitarias: bases de nuestro poder colectivo contra el Estado y el capital.

Mientras tanto, debemos enfrentarnos a la violencia de extrema derecha; buscando y acallando cualquier organización fascista que levante la cabeza. A largo plazo, sin embargo, tendremos que hacer mucho más para socavar la base política de

Trump y la extrema derecha organizando a los trabajadores blancos para que abandonen su apoyo a la supremacía blanca en favor de la solidaridad de clase. Esto significa que los revolucionarios blancos deben dedicar mayores esfuerzos más en la organización de los blancos y en la reconstrucción de los movimientos sociales que pueden organizar a los blancos no sólo en torno a las necesidades que comparten con la clase trabajadora de color, sino también alrededor de las demandas de libertad de las personas de color. En la actualidad, la mayoría de nuestros camaradas están concentrados en centros urbanos tradicionalmente progresistas y altamente educados. A largo plazo, debemos poner más recursos en el desarrollo de bases para la política revolucionaria en las zonas rurales, en el sur y en el medio oeste.

Necesitamos construir el poder del pueblo desde abajo, resistir a las políticas de Trump directamente, crear espacios donde sus directivas no serán obedecidas. Si nos quedamos quietos, sólo podemos esperar nuevas generaciones de gente como Donald Trump.

A medida que nos organizamos contra Trump, también debemos luchar contra la tendencia a querer resolver este problema a través de la política electoral. En todo caso, esta elección ha demostrado que los demócratas neoliberales están obsoletos, que nunca podrán darnos lo que necesitamos. Olvidémoslos. Mirando hacia el futuro, no podemos permitirnos el lujo de tener más falsas esperanzas, y no podemos volver a aceptar el menor de dos males —porque ahí es donde nos tienen vencidos. La mejor oportunidad que tenemos es volvernos hacia nuestras comunidades, escuelas y lugares de trabajo y empezar a construir el poder popular.

La Black Rose/Rosa Negra Anarchist Federation por sí sola no puede crear este movimiento, pero podemos ser parte de él. El martes, Trump ganó la elección, pero ahora la gente debe recuperar sus ánimo y lucidez mental.

¡Con amor y rabia!

#DontMournResist #NoMorePresidents

BLACK ROSE ANARCHIST FEDERATION
FEDERACIÓN ANARQUISTA ROSA NEGRA



¿Dónde es más deseable que suceda la revolución: en países desarrollados o en países en vía de desarrollo?

Frente a comunistas y otros/as izquierdistas, entiendo la revolución como socialista/anarquista, y su resultado es una sociedad sin clases y no jerarquizada.

El desarrollo del capitalismo, la extensión de la globalización, el rápido incremento en la cantidad de clase trabajadora y la aparente crisis económica que, a menudo, se ha confundido con crisis capitalista tornan obsoletas las viejas teorías sobre la revolución. No es que la revolución no haya sucedido, sino que, de hecho, si la revolución en los países industrializados avanzados no ha sido abortada, ciertamente ha sido pospuesta por mucho tiempo.

El capitalismo, por sí mismo, ha creado muchos grupos entre izquierdistas, socialistas, libertarios y feministas que están sirviendo al sistema en vez de combatirlo. También ha creado huecos, lugares como mercado barato, utilizando temas de nacionalismo, terrorismo, racismo, fascismo y religión, para crear diferentes tipos de guerra entre seres humanos. Haciendo todo esto se ha expandido y conseguido renovarse. Ello prueba que el capitalismo no está "cavando su propia tumba" sino que, de hecho, la está cavando para nosotros/as y que es capaz de crear crisis, a menudo para hacer nuestro movimiento más y más débil.

Además, el capitalismo en los países muy industrializados, desde hace mucho tiempo, ha desactivado todas las herramientas como huelgas, manifestaciones, protestas que habían sido utilizadas por la clase trabajadora y el resto como herramientas de lucha. Estas tácticas, de hecho, están funcionando ahora en las manos del sistema en vez de contra él.

Anteriormente ya he escrito bastante sobre esto. Por lo tanto, estoy intentando no repetirme aquí y prefiero dirigirme directamente al asunto.

Dos visiones sobre el origen de la revolución y su triunfo:

Primera: revolución a través de un partido de vanguardia, golpe militar o elección de un sistema parlamentario. Esto significa que la revolución sucede desde lo alto de la sociedad y el resultado de cualquiera de ellas es más o menos igual. La historia prueba que estas revoluciones, en cualquier lugar que hayan sucedido, no sólo han fallado, sino que, de hecho, han creado desastres y desilusiones para las personas. También prueba que imponer la teoría sobre las realidades es equivocado y origina catástrofe.

Segunda: preparación para realizar la revolución a través de la auto-organización no jerárquica, independiente y radical en grupos, comités, asambleas en todos los ámbitos: política, economía, cultura, educación, sociedad, clima y ecología. La auto-organización en las fábricas, granjas, servicios públicos, mercados, escuelas, universidades y otros lugares de trabajo es crucial. Estos grupos, en su inicio, trabajan para conseguir las necesidades diarias y empoderar el rol y la independencia de los/as individuos/as. Después, trabajan en la construcción de un movimiento a nivel local, a escala nacional a través de las redes sociales y las asambleas de personas en los barrios, villas, ciudades y urbes. Se unen para lanzar sus actividades a través de la acción directa utilizando la democracia directa. Después de empoderarse y establecer su auto-administración pueden desafiar al Estado y a todos/as sus administradores/as



y acercarse a su estrategia principal.

En mi opinión, mientras vemos al Estado como al principal centro de toda la fuerza del país, en este caso es práctico y sensato tener el mismo punto de vista para los países industrializados más avanzados, como EE.UU., Canadá, Australia, Rusia, Japón y los países occidentales como centro del mundo. Este centro, con sus instituciones financieras, tiene una enorme fuerza política y económica sobre el resto del mundo, especialmente los países poco o nada desarrollados, que son las bases principales para aquellos. En este caso colapsar este Centro con la teoría de "la revolución debe ser de abajo a arriba" debería iniciarse en los países que están protegiendo y preservando los intereses de los países industrializados avanzados. Esto no significa que las manifestaciones, protestas, huelgas, ocupaciones y revueltas no sucedan en los países industrializados. Por el contrario, mientras haya explotación, esclavitud laboral, desigualdad e injusticia social, éstas causarán, ciertamente, una reacción en contra. De todas maneras, cuando las personas no tienen intención de organizarse por sí mismas, no tienen un plan a largo plazo, esas herramientas de lucha son sólo vías temporales para alcanzar los objetivos actuales –incluso si todas esas acciones son para mantener lo que se ha conseguido previamente–. Luego esas actividades no logran grandes cambios; de hecho, traen desilusión a las personas.

Lo que hace a este Centro tan fuerte es la existencia de países poco o nada desarrollados, donde los primeros mantienen el terreno rico proveyendo trabajos baratos, materiales baratos e, incluso, son mercados lucrativos para los primeros. Cuando la dependencia política y económica del Centro y viceversa termina (en otras palabras, cuando las bases son destruidas) la parte alta de la estructura colapsa también.

Hay algunas áreas sociales en las sociedades menos desarrolladas que poco o nada existen en los países industrializados avanzados, siendo suelo fértil para una revolución:

- Relaciones sociales. En estos países el capitalismo no ha alcanzado cada aspecto de la vida del/la individuo/a, que vive en una muy buena relación social y cuyos contactos son más humanos y menos materiales. Las agencias del Estado designadas para ayudar y apoyar a los/as pobres o desempleados/as tampoco existen, u ofrecen muy pequeña ayuda. Y, también, en caso de desastres naturales o por acción humana, la carga completa recae en los hombros de las personas mismas

política que se define por su lucha contra la dominación bajo todas sus formas, incluida, por lo tanto, la explotación laboral. Y eso implica que el anarquismo, tanto el actual como el que viene, no puede, bajo ningún concepto, dejar de luchar para salir del capitalismo.

Pues bien lo que está pasando con el capitalismo es que, desmintiendo los doctos augurios que anuncian repetidamente su crisis terminal, su gran colapso, el capitalismo sigue demostrando, como lo ha hecho sobradamente en el pasado, su enorme capacidad de regeneración. Una capacidad perfectamente evocada por la metáfora de esa hidra a la cual le crecen varias cabezas por cada una que se le corta.

Es obvio que, siendo capaz, como lo es, de nutrirse de aquello mismo que se le opone, el capitalismo se adapta y se transforma con una temible eficacia, y está operando hoy una auténtica renovación que lo aleja considerablemente de sus formas anteriores.

Por supuesto, su motor sigue siendo el mismo: apropiación de la plusvalía, maximización del beneficio, y mercantilización de todo lo que pueda ser mercantilizado. Sin embargo, sus mecanismos, su funcionamiento, sus características, todo eso está cambiando.

Por ejemplo, la nueva modalidad del capitalismo se muestra especialmente apta para extraer beneficios de los grandes flujos, ya sean flujos financieros o flujos de información, entre otros. Así mismo, resulta que la producción de valor ya no descansa exclusivamente sobre el trabajo, y aunque la explotación de la mano de obra sigue siendo escandalosa esta ha perdido gran parte de su centralidad.

De hecho, son todas las actividades de la vida cotidiana las que ese capitalismo de nuevo cuño convierte en fuente de beneficio, procurando construir, en lugar de simplemente buscar, los sujetos que resultan más adecuados para proporcionarle ganancias. Se trata, para él, de producir subjetividades que se acoplen perfectamente a su lógica, y que faciliten su funcionamiento tanto en el campo del consumo como en el del trabajo. Se trata de construir la forma de ser, la forma de sentir, de desear, de pensar, de relacionarse, de las personas, y, para ello, debe infiltrar y colonizar nuestros deseos, nuestro imaginario, nuestras motivaciones, nuestras relaciones sociales y, en definitiva, nuestro modo de existencia.

Así, por ejemplo, en el ámbito laboral el capitalismo procura sacar provecho de todas las facetas de la persona contratada, no se limita a utilizar sus habilidades técnicas o su fuerza de trabajo, sino que intenta movilizar la totalidad de sus recursos, desde sus motivaciones, sus deseos, sus angustias, sus recursos cognitivos, y hasta sus lazos afectivos.

Y eso es posible gracias a la constitución, a lo largo del último siglo, de un considerable volumen de saberes expertos sobre el ser humano. Tanto en el plano biológico: gestión de la vida, como en el plano psicológico: producción de subjetividades, y en el plano colectivo: gestión de poblaciones.

Ni siquiera la libertad queda al margen de esas operaciones. Esta se utiliza hoy como un instrumento de sometimiento y, por ejemplo, las estructuras jerárquicas se flexibilizan para incrementar la sumisión de los sujetos o el rendimiento de los trabajadores. Porque resulta que gobernar, gestionar, y hacer trabajar en nombre, pero sobre todo en base, a la libertad, permite conseguir que sean los propios gobernados y los propios trabajadores quienes contribuyan a mejorar los mecanismos median-

te los cuales son gobernados y son explotados.

Por otra parte, en la actual globalización, la impresionante ubicuidad del capitalismo significa que ya no existe exterioridad con relación a él, que ya no hay un "afuera" del capitalismo, ni espacialmente, ni socialmente. Este ha colonizado todo el planeta, e incluso sus alrededores, impregnando todos los engranajes de la sociedad, todas las facetas de nuestra vida cotidiana, y hasta nuestra propia subjetividad. Con lo cual, el capitalismo ya no representa solamente un sistema económico particular, sino que se ha convertido en una forma de vida que tiende hacia la hegemonía.

Por fin, resulta que si sus relaciones con el poder político siempre fueron muy estrechas, hoy está suplantando el propio poder político. Como muy bien lo señala El comité invisible, el poder político se ha desplazado desde los Parlamentos, convertidos en simples teatros donde se representan comedias, hacia las grandes infraestructuras de la economía capitalista. Hoy, el poder está inscrito en ellas, y son, por ejemplo, las vías y las redes de comunicación y de transporte, transporte de personas, de mercancías, pero también de energía, o de información, las que conforman materialmente el sistema de dominación establecido. No es necesario que nadie nos ordene nada, nos encontramos materialmente atrapados en esas infraestructuras y nuestra dependencia de su buen funcionamiento es total. Con lo cual, para cambiar la sociedad y para salir realmente del capitalismo de poco sirve quemar los Parlamentos si no se dismantelan, también, esos macro-dispositivos tecnológicos.

Pues bien, en definitiva, es esa nueva modalidad de capitalismo la que está construyendo el escenario en el que se inscribirá el anarquismo que viene. Y si este ya no podrá luchar contra él como luchaba antes, y si parte de las características del anarquismo provienen precisamente de esa lucha, está claro que el simple hecho de que vaya a seguir luchando contra las nuevas modalidades del capitalismo lo cambiará necesariamente de una forma muy importante.

La era internet

La segunda gran mutación que se está produciendo consiste, como bien sabemos, en que estamos entrando de lleno en la era informática y, de hecho, no se puede entender el actual capitalismo sin la irrupción de la revolución informática. Sin esa revolución no se habría podido constituir la nueva era capitalista, la explotación de los grandes flujos que antes he mencionado no alcanzaría la magnitud ni tendría la forma que reviste hoy en día, y la actual fase de la globalización ni siquiera habría podido acontecer. Esta no sólo representa la extensión mundial del mercado capitalista y de su lógica productiva, sino que también instauro un nuevo orden económico que se caracteriza, entre otras cosas, por la extraordinaria densificación y por la fulgurante rapidez de las interconexiones.

Ahora bien, por importante que sea su papel en la reconfiguración del capitalismo no es sólo en el campo de la economía donde la informatización generalizada del mundo ha abierto una nueva era. En la medida en que se trata de una tecnología productora de tecnologías la informática transforma, no uno, sino múltiples planos del mundo.

Basta con pensar, por ejemplo, en el impulso que ha dado a la ingeniería genética, con lo Post-humano como horizonte no muy lejano, o como ha ayudado a renovar la conducción de la guerra, mediante la creciente sofisticación tanto del armamento como de la estrategia militar (Drones, misiles auto-guiados,

condición y luego tiene que organizarse -tanto en el lugar de trabajo como en sus propias comunidades- para poner fin a la dominación de clase de la burguesía.

El llamado Estado de Derecho no es más que la expresión política del orden social actual, un orden que se basa en el sufrimiento, las tragedias, la pobreza, la explotación y la presión aplastante que millones de personas sufren cada día en el interior del país, al igual que miles de millones de personas a escala global. Desde el punto de vista de la clase obrera, el capitalismo es el sistema más corrupto para su extorsión diaria, a través de la explotación de la fuerza de trabajo, esclavitud asalariada que hace víctimas a todos los trabajadores. El papel histórico del Estado es el de asegurar la continuación de la sociedad de clases y la reproducción del capitalismo, asegurar que una clase es capaz de vivir del trabajo de la otra clase, hacer todo lo posible para complacer a las élites. Es por ello que nuestro objetivo es que la opresión política del Estado desaparezca al mismo tiempo que la explotación capitalista.

Por tanto, sólo podemos contemplar cómo en esta lucha por el poder entre la clase política y las instituciones represivas del Estado, las partes privilegiadas de la clase media toman bando del lado de estas últimas. Los manifestantes no tienen reticen-

cias en demostrar su apoyo a un conjunto de instituciones completamente antidemocráticas y carentes de transparencia, como el DNA (Departamento Anticorrupción).

De alguna manera esto nos hace preguntarnos si su desprecio por el voto popular que llevó al PSD al Gobierno, junto con otros partidos políticos que podrían ser favorables a implementar ciertas medidas „populistas“ (gasto social, aumento de salarios), no podría ser visto como una aversión por algunas “deficiencias” de la democracia burguesa, como por ejemplo el sufragio universal. De hecho, se han escuchado muchas voces en los últimos días llamando a quitar el derecho a voto a la población más pobre, que precisamente constituye la mayoría de los votantes del PSD. Desde una perspectiva ideológica, podríamos preguntarnos si detrás de esta afirmación de la clase media no se puede ver una tendencia histórica hacia el fascismo y el autoritarismo de esta clase, tendencia que se expresa a través de un profundo desprecio por las personas que representan a una clase que se considera inferior (obreros y pobres) hacia los que siempre apuntan cada vez que consideran que sus privilegios están en peligro.

Fuente: <https://iasromania.wordpress.com/2017/02/06/the-rule-of-law-and-the-working-class/>

El anarquismo que viene

¿Quién puede anticipar cómo será el anarquismo que viene? Nadie, por supuesto. Sin embargo, sí existe una razón de principio que nos permite afirmar con total seguridad que ese anarquismo que viene, y que ya está asomando su rostro, será necesariamente diferente del anarquismo que hemos heredado y que hoy conocemos.

En efecto, el anarquismo no es tan solo una formidable exigencia de libertad, quizás la más extrema de todas las que se han formulado, sino que también consiste en el pensamiento político de la crítica de la dominación, junto con la práctica política de la lucha en su contra. Es, por lo tanto, en el seno de las luchas contra la dominación en cualquiera de sus formas donde este se fragua y donde adquiere buena parte de sus características.

Ahora bien, como los dispositivos de dominación se van transformando en el transcurso del tiempo histórico, resulta que, para no perder eficacia, también se modifica correlativamente lo que se opone a ellos, lo que les planta cara, incluida la lucha que desarrolla el anarquismo. Lo curioso es que como consecuencia de esa inevitable modificación de sus prácticas antagonistas también se modifica el propio entramado teórico del anarquismo. La razón no es otra que la peculiar simbiosis que este establece entre la teoría y la práctica, entre la “idea” y “la acción”, y que implica, necesariamente, que si la acción se modifica, la idea no pueda permanecer estática, porque una parte de lo que la constituye, es decir, una parte de ella misma, que no es otra que la práctica, se ha modificado.

Por consiguiente, en la medida en que los dispositivos de dominación se van modificando, resulta que el anarquismo que viene será necesariamente distinto del actual. Es más, podemos afirmar, no ya por una razón de principio, sino por una constatación de tipo puramente empírico, que el anarquismo que viene no solo será diferente del actual, sino que, además, será muy diferente. El motivo es que los cambios sociales que se avecinan, y que ya están empezando a acontecer, son de tal magnitud que sus efectos sobre el anarquismo solo pueden ser de un enorme calado, situándolo frente al reto de tener que

reinventarse a sí mismo.

El ejercicio creativo que consiste en imaginar cómo será el anarquismo del futuro es, sin duda, encomiable, sin embargo, dudo mucho que dejar volar libremente nuestra imaginación sea el mejor camino para intentar acercarnos a la forma que podría tomar esa reinvención. Porque si la forma del anarquismo que viene va a depender, en parte, de cómo serán los dispositivos de dominación a los que se enfrentará y de cómo será el mundo en el que se insertará, lo que precisamos para acercarnos al anarquismo del mañana es interrogar ese mundo que viene a partir de las líneas evolutivas que ya se están dibujando en el seno de la realidad actual.

Ahora bien, si queremos captar los rasgos que están emergiendo, debemos entender que los cambios que experimenta el mundo desde hace ya algunas décadas, lejos de representar un conjunto de modificaciones menores, dispersas e inconexas, anuncian e inician un auténtico cambio de época y una verdadera discontinuidad histórica.

En efecto, todo indica que ya hemos emprendido el camino que conduce, a la vez, hacia una nueva era capitalista, hacia una nueva era tecnológica, y hacia una nueva era ideológica. Esos tres grandes acontecimientos están estrechamente entrelazados, están anudados en una relación sinérgica, se potencian mutuamente y constituyen en realidad tres facetas de un mismo fenómeno global.

Así que, sin pretender trazar, ni siquiera con trazos gruesos, un diagnóstico del presente, creo que bien vale la pena detenernos sobre ese cambio de época que se está gestando, porque esa es la mejor manera de acercarnos al contexto en cuyo seno se constituirá el anarquismo del mañana y en el que se fraguarán sus rasgos.

La mutación del capitalismo

Para empezar por la primera de esas grandes mutaciones, veamos qué es lo que está pasando con el capitalismo. Pero, eso sí, dejando previamente bien claro, que la destrucción del capitalismo es una exigencia irrenunciable para una corriente

y sus comunidades. Ellas ayudan al/la otro/a moralmente, financieramente, recolectando cosas y mostrando solidaridad. Así, en breve, las personas de estas sociedades confiarán completamente en sí mismas y en la comunidad, más que en el gobierno, para satisfacer sus necesidades, cuando afrontan los desastres o cuando tienen tiempos de felicidad. En estos países todavía se mantienen algunas bases simples de vieja comunidad. En cierto grado todavía en algunos lugares estas personas viven y trabajan colectivamente. Sus conversaciones son sobre política y los problemas suceden en sus comunidades y fuera, concerniéndoles a ellas. En una sociedad como ésta los contactos y el establecimiento de relaciones entre individuos en sus lugares de trabajo, en sus vecindarios, en las ciudades, en las universidades y en otros lugares es muy fácil. Las personas ahí hablan sobre sus necesidades diarias; debaten y discuten sobre los temas relacionados, tomando decisiones sobre éstos. Confían unas en otras, luego es fácil para ellas juntarse para realizar el trabajo y las actividades comunes, y pueden comprometerse a hacerlos/as. Por supuesto, estos pueden ser mucho más fáciles si las personas se organizan ellas mismas para los diferentes asuntos, tomando decisiones y llevándolas a cabo. Ciertamente, esto es más sencillo de realizar en las pequeñas aldeas que en las grandes aldeas, en las ciudades que en las urbes. La auto-organización a través de la construcción de grupos locales y asambleas de personas hace a las personas trabajar y vivir colectivamente, de una manera más cómoda y práctica.

Los puntos débiles del capitalismo. Es bastante claro que alcanzar objetivos y victorias fáciles siempre sucede desde el punto más débil del sistema. También es claro que el punto débil aquí son los poco o nada industrializados países y sus comunidades, por los “suelos fértiles” que en el anterior punto describo. Mientras en estas sociedades la mayoría de las personas no han devenido en robots, sus palabras y conversaciones no son todavía sobre las últimas modas; modelos del diferente consumir, todavía se mantienen como seres humanos.

Un enfoque anarco-comunista de las recientes protestas en Rumanía

En resumen, somos de la opinión de que estamos asistiendo a una guerra por el poder dentro del Estado, entre representantes de la clase política y poderosas instituciones del Estado, pero entendemos que esta guerra no aporta nada interesante para la clase obrera y su proceso de emancipación. Desde nuestro punto de vista, los actores principales de estas protestas son: por un lado los numerosos miembros de la llamada clase media, el presidente Iohannis (Partido Nacional Liberal), y algunas de las instituciones represivas del Estado, como el servicio secreto, el DNA (Departamento Nacional Anticorrupción); y por el otro lado el PSD (Partido Social Demócrata) y la clase política en su conjunto.

La razón por la que decimos que se trata de una guerra que involucra a toda la clase política, y no sólo al PSD, es porque entendemos que la lucha se lleva a cabo en esos términos, a pesar de la oposición entre los partidos por razones de intereses electorales. Consideramos que se trata de una lucha entre facciones rivales porque los cambios legislativos realizados por el partido gobernante están tratando de eliminar algunos instrumentos jurídicos que han sido utilizados por las instituciones

En estos lugares el esfuerzo y la preparación para la construcción de cooperativas, tratando de vivir juntos, deseando compartir sus necesidades sociales y económicas, son sencillos. En tales lugares las aldeas, el campo y las ciudades pequeñas son menos dependientes de las grandes ciudades y el libre mercado. En estos países y sus sociedades, si las personas se dirigen a sí mismas, son capaces de obtener todas las necesidades vitales e, incluso, herramientas simples como medios económicos de agricultura y ecología. Si no pueden obtener algunas de sus necesidades, pueden conseguirlas a través de procesos de intercambio vía redes sociales o sus asambleas. No hay duda de que, en los países en el mundo donde las personas permanecen pobres, éstas se guían a sí mismas. Lo que hace a estos países y sus sociedades ser pobres son los/as ricos codiciosos/as y las élites, el Estado, la corrupción, las estructuras sociales que funcionan sobre la base de clases y jerarquías que implementan políticas y planes de economía neo-liberal.

El proceso de vencer al capitalismo, el proceso de finalizar con la dependencia del/la uno/a por el/la otro/a es lento; largo camino, pero muy sólido. Su victoria completa y la expansión del experimento depende de la solidaridad internacional de libertarios/as y anti-autoritarios/as y, también, de que suceda el mismo proceso al menos en algunos países...

La existencia de una sociedad jerárquica y de clases, desigualdad, injusticia, pobreza, guerra y más nos deja con sólo unas pocas opciones: sentarnos y no hacer nada, esperar al partido de vanguardia, el golpe militar o la elección “democrática” (la mayor mentira de la historia). Este último camino es más peligroso que sentarse y no hacer nada, porque casi siempre intensifica los desastres. Simplemente, pelear de nuevo contra el sistema mediante la construcción de grupos locales independientes, radicales y no jerárquicos. Ésta es la base real y la esperanza real para la futura revolución.

ZAHER BAHER, noviembre de 2016
www.Zaherbaheer.com

del futuro del país, moviendo el país en una dirección positiva, europea y occidental. Opuesto a este segmento social encontramos uno formado por pensionistas pobres y personas con subsidios, asociados en masa con la época „comunista“, y que constituyen la base electoral del PSD)

La clase media rumana está compuesta por segmentos de la población que tienen un nivel de vida por encima de la media, que tienen la esperanza de alcanzar un nivel de vida similar al de sus homólogos en el mundo occidental y que generalmente suscriben toda la percepción de progreso que representa la cultura capitalista colonial occidental. Aunque muchos de ellos siguen siendo esclavos asalariados, algunos, no todos, tienen la posibilidad de acumular una cantidad importante de capital. Su traición de clase se manifiesta en sus aspiraciones de unirse a las filas de la burguesía, con la que se identifican plenamente. Su conciencia de clase se podría resumir en su interés en ser burguesía, o un estrato ligeramente inferior dentro de la burguesía.

Otro rasgo importante de la clase media rumana es su total desprecio hacia las masas obreras y los pobres, que asocian con el „comunismo“ (capitalismo de Estado) y la escasez material. Dentro de las filas de esta clase, los elementos más activos son los occidentalizados (desean un país como occidente), que a menudo se describen por su afiliación tanto a corporaciones multinacionales que operan en Rumania como al complejo industrial de las ONG, donde los salarios están por encima de la media.

El PSD es un partido político que no difiere de manera importante de otros partidos europeos que reivindican una tradición socialdemócrata (una tradición reformista y capitalista, pero ésta es una discusión completamente diferente). Difícilmente se puede decir que el PSD es un partido más corrupto, o que es profundamente diferente de otros partidos, tanto en el pasado como en el presente. Porque no queremos hablar del PSD como un partido neoliberal (aunque sí lo es), en el sentido de que un partido político se ocupa más de los intereses del capital que de los trabajadores. Nunca pasó al contrario, ya que las excepciones pre-neoliberales en los llamados Estados occidentales de bienestar, tuvieron sólo que ver con las condiciones históricas en que se encontraba el capitalismo al final de la Segunda Guerra Mundial. Nos referiremos, por tanto, al PSD como un partido político cuya base electoral tradicional se compuso de grandes secciones de la clase obrera y de los sectores más desposeídos de la sociedad rumana.

Herederos del Frente de Salvación Nacional (descendiente del partido Comunista Rumano de la época comunista), el PSD, al igual que otros partidos, permitió el proceso capitalista de acumulación primitivo que comenzó tras el derrocamiento del antiguo régimen, una vez que el país avanzó hacia una economía capitalista de mercado. Durante el gobierno del PSD se produjeron muchas privatizaciones, se crearon nuevos mercados para inversiones, se realizaron muchos despidos y se hicieron recortes en gasto social. Desde este punto de vista, es difícil señalar diferencias claras entre el PSD y otros partidos gobernantes en los años 90, considerando que ésta fue la línea principal adoptada por todos los gobiernos: preocuparse en promover los intereses del capital (especialmente del capital extranjero) e ignorar totalmente la creciente precariedad de la clase obrera.

Hay muchas razones por las que la PSD tiene tanto apoyo

entre la clase obrera. Una de ellas es, por supuesto, el hecho de que no hay otra alternativa práctica que pueda, al menos, ofrecer la ilusión de centrar su discurso en el interés de las clases bajas. Otra podría ser la buena infraestructura organizativa que tiene el PSD en las zonas urbanas y rurales más pobres del país. Dicho esto, pensamos que es posible identificar algunas diferencias entre los partidos, aunque no sean muy profundas. Esto se puede revelar mejor cuando tomamos en consideración el discurso público del antiguo gobierno tecnocrático (noviembre de 2015 a enero de 2017) frente al expresado por el PSD (al menos el que tuvieron durante la campaña electoral).



Imágenes utilizando un eslogan del fascismo rumano previo a la 2ª Guerra Mundial y anterior. Este eslogan se ha convertido en la forma favorita de los manifestantes de protestar contra el gobierno socialdemócrata. Dice “La Peste Roja”

El gobierno tecnocrático, dirigido por un burócrata europeo muy bien pagado, se opuso al aumento del salario mínimo propuesto por el PSD (que iba a incrementarse a unos 920 lei, unos 200 euros netos, siendo uno de los más bajos de Europa) y también dijo que la clase obrera rumana sale demasiado cara, por lo que los salarios deberían ser alrededor de 2 lei por día (50 céntimos de euro) como en otros países subdesarrollados o en vías de desarrollo. Sin embargo, el PSD prometió en la campaña electoral un aumento en los salarios y pensiones, y también la creación de otros programas sociales – uno muy importante consistiría en proporcionar una comida caliente por día para cada alumno de Educación Primaria (Rumanía tiene uno de los índices de pobreza infantil y pobreza extrema más altos de Europa). A pesar de estas promesas, el PSD no abordó muchos asuntos especialmente importantes para su base electoral, sino que buscó obtener apoyos de votantes tradicionales de la derecha prometiendo recortes en impuestos y contribuciones, e incluso la eliminación absoluta de algunos.

Esta estrategia resultó efectiva, por lo que en las últimas elecciones el PSD superó los límites de su base tradicional y logró obtener votos de poblaciones urbanas, con mayor formación, que previamente estaban fuera de su alcance (un factor importante que colaboró pudo ser la amenaza de escasez que está empezando a hacerse sentir en partes de la población que antes se consideraban a salvo de los estados de ánimo del capitalismo). Lejos de representar un tipo local de oposición al régimen neocolonial que domina a la población, el PSD podría percibirse por las instituciones extranjeras que gobiernan de facto al país como algo menos agradable en ciertos momentos,

respecto a un gobierno directo de derecha (o tecnocrático) dispuesto a centrar su discurso en los intereses del capital y la clase que en su mayoría representa esos intereses.

Otra estrategia del PSD consistía en hacer un llamamiento nacionalista y conservador dirigido tanto a las partes explícitamente reaccionarias de la población, como a una clase obrera que en este momento está lejos de comprender las diferentes divisiones internas y jerarquías que se imponen y reproducen para beneficio de la clase gobernante.

Es por esto que no deberíamos estar tan sorprendidos por el apoyo del PSD a la asociación filo-fascista Coalición por la Familia, cuyo presidente ya expresó su apoyo a una noción conservadora de la familia, de la que se excluye el matrimonio entre personas del mismo sexo e incluso la posibilidad de formar parejas de hecho entre adultos no heterosexuales.

En pocas palabras, el PSD es un partido aliado del capital, tiene un fuerte sabor nacionalista y conservador, y no cuestiona ni trata de oponerse a las instituciones y estructuras de poder extranjeras, OTAN, FMI, UE, que han convertido al país en una neocolonia. Es especialmente esclarecedor el caso de la Embajada de los Estados Unidos, que no duda en pedir explicaciones a los políticos locales cada vez que se percibe una amenaza a los intereses americanos en el área.

Al mismo tiempo el PSD tiene un discurso que a veces puede ser traducido en políticas sociales que no se pueden encontrar del lado de los partidos de derecha y que a veces pueden traer algunos beneficios mínimos temporales para la clase obrera (por ejemplo, subidas salariales).

Lucha contra la corrupción, Iohannis y Estado de derecho

Una parte principal de la ideología de la lucha contra la corrupción es la evolución de Rumania hacia una economía capitalista de tipo occidental y los inconvenientes que deben combatirse. Lo que estamos tratando de decir es que el principal discurso parte del supuesto de que la mejor manera de lograr el desarrollo del país es limitar su infraestructura industrial, rebajar su mano de obra cualificada y educada, mantener al país atractivo para las inversiones extranjeras (a través de uno de los salarios más bajos de Europa) y reducir o eliminar impuestos sobre los beneficios obtenidos en el país que luego son exportados a los países occidentales.

Lo que estamos describiendo aquí es el tipo de capitalismo colonial que gobierna el país, en el que la corrupción es vista como un obstáculo importante para alcanzar ese tipo de capitalismo occidental. La mayoría de los partidarios de la ideología de “lucha contra la corrupción” pertenecen a la clase media, esa parte privilegiada de la población que considera la anticorrupción de una forma política, ya que es un concepto desarrollado bajo el gobierno de B. Sescu (Partido Demócrata Liberal) como principal fuente del bienestar.

Durante sus diez años de mandato, 2004 a 2014, se destaca la formación más reconocible de un segmento de clase media, al mismo tiempo que las inversiones extranjeras por empresas multinacionales comienzan a crecer. Algo que, sin embargo, se tradujo en más pobreza para gran parte de la población. Y que generó, además, un mayor éxodo laboral, de nuevo en beneficio del capital occidental, que ganó muchísima mano de obra barata, a merced de la ola de inmigración tras el colapso de los regímenes anteriores en Europa del Este.

A nivel ideológico, la clase media vincula la brutalidad del período de transición hacia un tipo de economía capitalista de

mercado de los años 90 (un período de acumulación primitiva capitalista que se tradujo en el simple y llano robo de la riqueza pública por propietarios privados) con la corrupción de los regímenes políticos que gobernaron el país en ese período.

Si bien entre 1996 y 2000 el PSD no formaba parte del gobierno, sigue siendo considerado como el principal responsable de ese período oscuro. Al mismo tiempo está vinculado al régimen pre-90 y es considerado por tanto un obstáculo para el desarrollo capitalista. El discurso de la clase media tiende a delimitarse al PSD, considerando a su base como ignorante, precaria y expuesta a todas las faltas del capitalismo, y por lo tanto enemiga de los valores europeos (capitalistas) del Estado de Derecho y de la cultura occidental, que se consideran fuente principal de bienestar.

Al involucrarse en “obsequios electorales”, el PSD está tratando de ocultar su propia corrupción y desprecio por estos valores europeos, haciéndose culpable de atacar el bienestar de las partes privilegiadas de la población (impidiendo el proceso de acumulación de capital a través de su corrupción e incompetencia, y dirigiendo los fondos al gasto social en lugar de invertir en la infraestructura necesaria para la explotación capitalista).

El actual presidente Iohannis (Partido Nacional Liberal), por otra parte, es considerado el representante más elevado de la cultura occidental y la civilización. Alemán, antiguo alcalde de Sibiu y ex-profesor de educación superior y tutor por excelencia (cuando se le preguntó cómo se las arregló para recaudar suficiente dinero para comprar sus seis casas trabajando en el sector público, respondió que ofreció una gran cantidad de tutorías; a diferencia de otros maestros menos afortunados), es visto como el perfecto opuesto a Dragnea, presidente del PSD, y su base electoral embrutecida. Dragnea, por lo tanto es considerado como un símbolo provinciano, balcánico, corrupto, despótico e incivilizado.

Iohannis es el defensor del camino europeo de Rumania, el garante del estado de derecho, de la lucha contra la corrupción y de la asociación estratégica con el imperio fascista americano. Básicamente Iohannis es el enemigo de todas aquellas cosas que impiden el proceso de acumulación capitalista y frenan los intereses imperialistas. Eso sí, ni de lejos estamos diciendo que Dragnea sea algo así como un defensor de la lucha obrera por la emancipación. Dragnea, así como toda la clase política, representa los intereses de la burguesía. Pero es en este tipo de términos, o similares, en que se expresan los representantes de la clase media.

La clase obrera

A diferencia de muchas personas que constituyen el mundo minúsculo y sobre todo irrelevante de la izquierda rumana, declaramos que para la clase obrera la lucha anticorrupción no es importante, al menos no en el sentido de liberarse de la explotación capitalista y de la dominación estatal. Cuando bajo el disfraz de la lucha contra la corrupción somos espectadores de una lucha por el poder entre diferentes tendencias del Estado; cuando no importa quién gane esta batalla puesto que los intereses del capital y la burguesía son los importantes; cuando sabemos que, en el mundo capitalista, los gobiernos no son otra cosa que comités para el manejo de los asuntos de la clase gobernante; entonces declaramos que la emancipación de la clase obrera sólo puede venir de la propia clase obrera. La clase obrera necesita desarrollar la conciencia de su propia